

# **mun do gallego**

*Novela  
1969*





*Edificio de la calle Carretas, 14 (esquina Plaza de Benavente) en el que el Centro Gallego ha adquirido el tercer piso, donde ha quedado maravillosamente instalado su nuevo domicilio social.*

*Esta moderna dependencia de la finca en que el Centro Gallego tiene su nueva sede, es por su magnífica y moderna presentación, digna de la numerosa colonia gallega de Madrid, y una justa representación de Galicia en la capital de España.*

# mundo gallego

## sumario

### NUESTRA PORTADA:

Señorita Mary Carmen González Crespo, de Marín (Pontevedra).

Noiturnio do adoescente morto, <i>por Federico García Lorca</i> ... ..	2
Cabanillas, poeta de Galicia, <i>por Santiago Montero Díaz</i> ... ..	3
En la muerte de don Ramón Cabanillas, <i>por Mariano Tudela</i> ... ..	6
Na morte do poeta Cabanillas, <i>por Bautista Iaelis</i> ... ..	7
Tertulia íntima de don Ramón Cabanillas, <i>por Manuel Fraga de Lis</i> ...	9
«A rosa que sangra», de don Ramón Cabanillas ... ..	11
Una tertulia y dos cartas inéditas de Murguía y Sofía Casanova, <i>por Manuel Fraga de Lis</i> ... ..	12
Matilde Lloria ... ..	14
Bodas ... ..	16
Cultura ... ..	18
Mundo Gallego ... ..	20
II Congreso de Emigración a Ultramar, <i>por Manuel Fraga de Lis</i> ... ..	22
El «diablo» se cuele en la Iglesia, <i>por José María Vázquez González</i> ... ..	25
Lectura del guión cinematográfico «Más allá del mar» ... ..	26
Los ríos, <i>por Manuel Fraga de Lis</i> . ... ..	27
«Amoriños Santos», <i>por José Ibáñez Fernández</i> ... ..	29
Las brujas del lugar, <i>por Pablo de Fuenmayor, marqués de Surco</i> ... ..	30
«Anoite», <i>por X. Fernández Ferreiro, de Xosé Alexandre Cribeiro</i> ... ..	32

II época - n.<sup>os</sup> 13 y 14

Octubre - Nbre. 1959

10 pesetas ejemplar

Director:

MANUEL FRAGA DE LIS

Asesor artístico:

ENRIQUE AHIL

Administración y publicitat:

CARRETAS, 14

# NOITURNO DO ADOESCENTE MORTO

Imos silandeiros orela do vado  
pra ver o adoescente afogado  
Imos silandeiros veiriña do ar,  
antes que ise río o leve pro mar.  
Súa i-alma choraba, ferida e pe-

[quena  
embaixo os arumes de pinos e  
[d'herbas.

Agoa despenada baixaba da lúa  
cobrindo de lirios a montana núa.  
O vento deixaba camelias de soma  
na lumieira murecha da súa tris-

[te boca.  
¡Vinde mozos loiros de monte e  
[do prado  
pra ver o adoescente afogado!

¡Vinde xente escura do cume e  
[do val  
antes que ise río o leve pro mar!  
O leve pro mar de curtiñas bran-

[cas  
onde van e vên vellos bois de  
[ágoa.

¡Ay, como cantaban os albres do  
[Sil  
sobre a verde lua, coma un tam-

[boril!  
¡Mozos, imos, vinde, aixiña, che-  
[gar  
porque xa ise río m'o leva pra  
[o mar!

*Federico García Lorca*



# Cabanillas, poeta de Galicia

Por Santiago Montero Díaz

Catedrático de Historia Universal Antigua de la Universidad de Madrid

Don Ramón Cabanillas ha sido el poeta de toda Galicia: la de hoy y la del pasado; la presente y la ausente.

Ser poeta de un gran pueblo requiere una gigantesca experiencia humana y una excepcional capacidad integradora. Ambos aspectos se funden en la personalidad de Cabanillas. El ha asumido en su larga vida las experiencias fundamentales del vivir gallego; ha sido como una síntesis humana de la patria; y ha poseído además esa misteriosa capacidad de integración poética, que le convierte en el más representativo poeta de Galicia.

## POETA CLASICO

En unas notas autobiográficas

consignaba Cabanillas, aludiendo a su formación clásica: «Nos meus anos mozos, seminarista nugalheiro, coa cabeza aos paxaros, cando traguía nas mans decotío os autores latinos, a miña devoción pol-os poetas estaba somente un degráu mais abaixo da dos santos. Horacio que co seu *Sublimi feriam sidera vertice* e o fachendoso *Exegi monumentum aere perennius* tense por irmán dos semideuses; Virxilio, un anaco máis apoucado, que no *Fortunate ambo*, despois de cantar as fazañas e a morte heroicas de Niso e Eurialo, concédelles a inmortalidade xunguida e condizoada a vida dos seus exámetros, e Ovidio co seu delirante *Est deus in nobis*, eran pra min todo o que ha-

bía no mundo de subprime e grogioso...»

Este entusiasmo juvenil, más tarde abierto también a otros horizontes, dejó en el alma del poeta una huella inextinguible. Cabanillas fué siempre un clásico. Lo es cuando trata temas universales, y lo es—quizá en mayor medida—cuando se adentra en el alma gallega y en sus más misteriosas y peculiares significaciones. «La característica esencial de Cabanillas—escribe Carballo Calero—es la elgancia... Medida, contención, equilibrio, delicadeza, buen gusto. En este sentido, Cabanillas es clásico... Ama y posee la sencillez ejemplar.»

Su clasicismo resplandece en la forma poética, en su sentido del



El Cadáver de don Ramón Cabanillas en la Capilla ardiente amortajado con el hábito de terciario Franciscano entre c'aveles y coronas de flores dedicadas por sus deudos, amigos y entidades de Galicia.

límite, la proporción y la armonía. En la línea de Cabanillas puede percibirse una actitud serena o el alterado latir de la pasión; pero en uno u otro caso la maestría de la forma da un cauce seguro y bello al sentimiento del poeta.

Este fondo clásico, hecho sustancia lírica en la obra de Cabanillas, escuela de señorío y de dignidad expresiva, constituye una vía de acceso para penetrar en el alma de Galicia y entender poéticamente sus íntimos valores.

### CANTOR DE GALICIA

Porque su noble dicción, su pasión poderosa y contenida, su elegancia de espíritu, son virtudes genuinas y representativas de Galicia y responden a lo mejor de nuestra tradición cultural.

Cabanillas es el cantor de Galicia por excelencia.

Ha recogido de Eduardo Pondal el sentimiento proceloso de la Galicia lejana, originaria y celta. Con formas enteramente nuevas, Cabanillas hizo revivir aquellos viejos temas, prologándolos en la grandiosa secuencia de sus poemas caballerescos: *A espada Escalibor*, *O cabaleiro de Sant Grial*, *O sono do rey Arthur*.

Fuera del marco de la Galicia primordial y legendaria, el poeta se detuvo morosamente en el Medioevo histórico: Pedro Froilaz, Gelmírez, las luchas civiles de la Edad Media, los movimientos que acusaban la conciencia de una personalidad histórica en la Galicia del Renacimiento.

En su concepción histórico-poé-

tica de Galicia, entra, como elemento que Cabanillas destaca amorosamente, la profunda religiosidad popular, el fondo espiritual y emotivo de la raza. En su día, la crítica señalará los matices, realmente penetrantes y exquisitos, que con todo rigor y con toda belleza percibe Cabanillas en la manera gallega de sentir la religión. Trátase de un sentimiento de adoración unido entrañablemente a la idea de fraternidad, de amor a los hombres, de dolor por las miserias o los sufrimientos del pueblo. Siempre—en el sentir religioso de Galicia—la caridad sobre la jerarquía, el Apóstol peregrino sobre el Apóstol Matamoros, el pueblo que trabaja y reza sobre la espada y la violencia.

De todo ello hay una verdadera Suma poética en su libro magistral sobre *Samos*. He ahí un *epos* monástico, pero no un *epos* del esfuerzo belicoso y exterior, sino del esfuerzo piadoso y orante, un *epos* místico, sentido con estremecida ilusión y expresado en versos inolvidables.

¿Cómo surgió este libro, tejido extraño e inimitable de piedad cristiana, amor a Galicia, vivencia de la naturaleza y maestría poética? ¿Cómo surgió?...

Como un ramallíño de rosas sangales pañadas nos folios dos vellos anales, nos místicos hortos, nas edras craustras, nos ritos anteragos, nos áureos corales, surdêu esta estória trazada e tecida en prácidas horas a beira da ermida, do edoso alcipreste, da fonte durmida, capás da enlevada, monástica vida...

Nada comparable a la descrip-

ción—precisa y entrañable—de la hueste peregrina que hace escala en el monasterio. Siéntese el rebullir multitudinario, abigarraído y místico de aquellos jirones de humanidad medieval, en marcha devota y angustiada hacia Compostela. Pocas veces un poeta ha logrado pareja intensidad descriptiva, semejante identificación con la muchedumbre errante y multiforme:

Sandalias enlamadas, vencidos da can-  
[seira,  
as barbas en revolta, cubertos de poeira,  
ollos alumeados n'umha visión trunfante,  
revirado o chapeo, a bolsa mendicante  
pendurada a cintura con coirenta baraza,  
esguichados das silvas, en bambeo a ca-  
[baza  
no bordón, remendados capisaio e esca-  
[vina  
chega ô cramor do Ultreya, a grea pe-  
[regrina...

Y aquí surge el rasgo inequívoco del poeta, la genial intuición de la religiosidad medieval: Junto a este pueblo sudoroso, ululante, retador, fundiéndose con su oscura pobreza y sumándose a las jornadas de agotador camino, van precisamente las más altas, las más señeras figuras del espíritu:

Como unha penitente, probe, escura,  
[sinxela,  
faí escada no craustro a grioriosa Sa-  
[bela,  
a doce Raíña Santa, a das mans cari-  
[dosas,  
que a esmola das fogazas fixo trocar  
[en rosas,  
e pasan homildosos ante a grea do pobo,  
Domingo o do Rosario e Francisco o  
[do Lobo,

Ésta es la piedad cristiana que Cabanillas exalta. La misma que late en la tradición gallega, desde Valerio y Fructuoso hasta Cotolay, el pre-franciscano Cotolay, y desde los inspirados *cruceiros medievales* hasta Rosalía de Castro. De hecho, y acaso sin proponérselo, en la obra de Cabanillas resalta la identidad entre la piedad espontánea del pueblo gallego, nativa, vernácula y milenaria, y las grandes corrientes universales de la piedad cristiana, se llamen benedictinas, peregrinantes o franciscanas.

Porque Cabanillas fué el cantor de Galicia. De Galicia vista y entendida en su directa significación ecuménica.

#### POETA DE LA LEALTAD

No creamos que Cabanillas quedó aprisionado en la absorbente belleza de la antigua Galicia, los mitos célticos, el dinamismo y la remansada piedad del medioevo compostelano o lucense.

Poeta de todos los tiempos, Cabanillas fué un cantor de la lealtad. Leal hasta la entrega, hasta el sacrificio, *al dolor de Galicia*. Con razón se le ha proclamado heredero y sucesor, en este aspecto de Curros Enríquez. Convierte en motivo de indignada requisitoria la miseria, el abandono y la tragedia de su tierra. Surge el poeta cívico. También el poeta social.

Cabanillas sale del ámbito encantado de los silfos y las nereidas, abandona el atractivo de los bosques druídicos, el piadoso rumor de monjes y peregrinos, la

férrea cabalgata de los Froilaz y los Pardo de Cela. Y se enfrenta con la realidad campesina, la angustia y la pobreza, la nostalgia del emigrante y el dolor entero de la patria.

Es ep poeta de *No desterro*  
*A terra asoballada:*

¡Solta a tralla, negreiro,  
e limpa o corazón!  
¡O escravo libertado  
batido do delor,  
que sufréu, e sangrou  
aniñados nos beizos descoridos  
ten os bicos do Amor,  
e leva a froecer, dentro do peito  
a Rosa do Perdón!

Cabanillas, como Curros, no ha retrocedido ante la concreta realidad social, ante la queja *hic et nunc* del campesino, o el desesperado llamamiento del pobre. Ha transformado todo eso en materia poética, o, por mejor decir, lo ha tratado poéticamente, sin que por ello el tema perdiese su desgarrador patetismo, ni la protesta dejase esfumar su enérgica reivindicación.

Ha convertido el dolor de Galicia en el propio dolor, fundiéndose voluntaria y personalmente en la tragedia de la tierra:

Un filliño que morre,  
un amor que se apaga,  
a ilusión que se afoga  
no remuiño das agoas...  
¡Cantas rosas bermellas  
o mediar a xornada!  
Xa son vello, e o vento,  
vento de trebonada,  
desfolloume a roseira,  
a roseira da alma.  
Pero esta dor da Terra

ferida e escravizada...  
¡qué rosiña bermella!  
¡cómo doi! ¡cómo sangra!

Su lealtad a Galicia quedará en la historia de nuestros azarosos y claudicantes días como un ejemplo de heroísmo moral. Los pueblos hacen a sus hombres y se hacen a través de sus hombres. Es mucho lo que Cabanillas ha recibido de Galicia, y mucho también lo que le ha dado. Su estricta fidelidad halló la recompensa de la gloria, una gloria poética y cívica que ha de agigantarse con los tiempos.

Con la gloria encontró la universalidad. Cabanillas es un poeta universal, precisamente por haber vivido hondamente a Galicia es decir, por haber vivido instalado en la entraña de un pueblo de significación universal. No está lejos el día en que su obra vestirá las galas de otros idiomas y recorrerá en triunfo ámbitos ecuménicos.

Vaticino sin temor este triunfo porque la poesía de Cabanillas —autenticidad pura— se asienta en los firmes pilares de la galleguidad. Y también porque cobra vida en las más nobles calidades humanas, en las que concretamente adornaron la personalidad moral de Cabanillas.

Quiero con esto recordar que aquel alto poeta, de quien hoy nos sentimos en lírica orfandad, fué al mismo tiempo un hombre de impresionante sentido del honor, de inalterable bondad, de una dignidad indómita, y revestido del patricial —*petrucio*— señorío que Galicia confiere a sus grandes hijos.



Impresionante manifestación de duelo del pueblo de Cambados y de Galicia entera al paso del féretro de don Ramón Cabanillas, nuestro llorado poeta.

En Cambados —lugar amado, deseado en dos años habaneros de nostalgia— acaba de morir, tal vez como él quería, en otoño, cuando el vino nuevo de la tierra estrena sorprendentes calidades; en noviembre, cuando las campanas siempre oídas parece que suenan mejor, acaso el último poeta de Galicia, quizá la última voz que sonó con fuerza irreprimible y se multiplicó en 1.000 ecos contrastados: Ramón Cabanillas.

Yo no sé, pero me parece que la poesía gallega se ha quedado sola, trágicamente sola, patéticamente sola. Su voz seguirá sonando, pero ya no sabremos de su realidad física. Se agigantará, sin duda, su obra, y la calma, el sosiego, la indefectible verdad elevarán su figura al puesto merecido. Pero él, el hombre, ya no será sino un recuerdo, y en la noche de ese recuerdo se nos acercará en sombra cuando releamos sus versos.

Ramón Cabanillas, que ha muerto en otoño, cuando la gracia marinera y campesina de Cambados se viste con re-

flejos de oro, era, como hombre y como poeta, la sabia medida. Su poesía no nació por generación espontánea. Su gracia popular no le llegaba por los fáciles y molestos caminos de la improvisación. Todo había tenido una justa, una precisa sedimentación. Antes de los treinta y seis años de su edad, todo fué espiguelo en aquella poesía que le brotaba del corazón. Había que encontrar la cizaña. Separarla. Que nada innecesario llegaría a lastrar su obra. Y fué a esa edad, a los treinta y seis años, cuando entró en el fuego amado de la poesía. Entonces presintió que ya podía volar. Porque «encontró en la cabeza —como Carlos Rivero ha dicho admirablemente en la hora luctuosa de la desaparición del poeta—, en los labios, en el corazón, en las manos; como un prodigioso pájaro, como una milagrosa espiga de aureos granos, como una llama desusada, el primer verso». Don Ramón, hombre, era fundamentalmente bueno, sabía emocionarse y llorar. Ramón Cabanillas, como poeta, como hombre, la sabia medida...

Es el otoño una bella estación para morir —lo es igualmente para vivir—, y el poeta, que ha muerto en noviembre, tras vivir y gozar muchos otoños, habrá deseado esta muerte a lo largo de muchas noches de incertidumbres, de velas heridoras, un poco alicaído por el peso de los años, aunque siempre con aquellas ansias renovadas, aquellas fuerzas nuevas de cada mañana.

Cumplió don Ramón su existencia de una manera cabal. Gozó y sufrió. Entrevió y deseó a Galicia desde los márgenes distantes y contrastadores de la emigración. Escribió libros. Tuvo hijos. Habrá plantado un árbol en su amado Cambados, bajo el sol de veranos tibios. Pensó. Tuvo tiempo suficiente como para perderlo. Hizo amigos. Sumó más de ochenta años. Murió en otoño. Allí donde él quería morir...

... y la poesía gallega se ha quedado sola, trágicamente sola, patéticamente sola. Porque se nos ha muerto nuestro último poeta, nuestra última y más profunda voz. En Cambados y en otoño...

## EN LA MUERTE DE D. RAMON CABANILLAS

Por Mariano TUDELA

PARA VER  
Y  
OIR BIEN

# ULLOA - OPTICO

**Casa Central: CARMEN, 12 y 14 - Teléfono 22-52-10**

Av. José Antonio, 16 - Alcalá, 147 - Av. Albufera, 12 (Pte. Vallecas) - Bravo Murillo, 151 - P.º Extremadura, 55 - Hortaleza, 56 - Alberto Aguilera, 43 - P.º de las Delicias, 16 - Luchana, 36

# Na morte do poeta Cabanillas

Por **Bautista Iaelis**

*“Quero que na lousa que me dé sosego  
esta palabra que ten luz: Gallego, i-esta  
palabra que ten ás: Poeta.”*

(R. Cabanillas)

Xa dorme ó poeta no ribeira verde de Cambados. Dende o cemeterio de Feriñas poderá escoitar o maino resoar das ondas nas longas atardecidas do Atlántico. Ise mar que quentou o aceiro do seu verso épico, amornándoo ás vegadas con bránduras de latexos líricos. Esperamos que na pedra que peche pra sempre a voz xigante do bardo cambadés figuren isas verbas luminosas: Poeta e Gallego.

Gran poeta Cabanillas. O mor poeta do século vinte galego. Non é agora a hora de facer críticas. Levamos aínda no peito a dor punxente da súa morte. Galicia queda orfa de un dos mellores vates de todo los tempos. Rosalía, Curros, Pondal e Cabanillas. Un dises homes que paren de vez en cando os pobos pra erguer ó ceo o eco longo do ente mergullado nas tebras da natureza.

Alá se foi coiles. A vivir a gloriosa eternidade que agarda ós grandes héroes. A heroicidade que leva o poeta nos ollos abertos, cariñando sempre co seu esprito quente a fría dor da terra. Foise. Mais a nós deixounos o herdo ricaz dunha obra tecida con fíos da nosa propia i-alma. Versos. Unha vida enteira consagrada á subri-me profesión dos versos. Versos

que temos que ler, bicar, expandir os galegos que sentimos aínda a voz da Terra.

Os xenios non morren. Fúndense na ausencia, deixando un craco ronsel de feitos fermosos. A morte fainos mitos. Ispéos e ponos como fitos dos tempos vindeiros. Os que teñen algo máis ca un corpo de pó non poden fuxir enteiramente. A voz rexa dos poetas pervive e medra na i-alma do pobo que iles souperon cantar. Craro que, non todos chegan a conquistar ise posto inmorrante. Cabanillas sí. Nos oitentetrés anos de vida soupo acadar unha popularidade que endexamáis poderá esmorecerse no esquezo. Eiquí temos a súa obra perdurabre, chea de saiva poética. Estrofas quentes, acuguladas de alentos foados. Cando deixou o mundo seguía traballando, sempre ó pe da pruma. Dentro do corpo vello, xa cangado polis años, levaba aínda acesa no corazón a lavareda do estro. Unha poesía que xira toda ela encol de Galicia.

No 1913, o primeiro libro: «No Desterro». Versos de cando estaba en Cuba, lonxe da súa benquerida patria. Agora «Samos», o derradeiro libro do poeta. Cabanillas pasaba longas tempadas pechado no mosteiro. Había nil un relembro de craustros. Quizá

ves fora dos tempos do seminario. Eiquí foi onde tomou contaio coas figuras crásicas. En case toda a súa obra topamos fortes raíces latinas. Era de fonda formación humanística. Aunque deixa antrever notabres influencias das escolas de avantora.

Alí, baixo o silencio do teito monacal, compuxo o derradeiro poema. Non desmerece nada da produción anterior. O seu bulir artístico non podía apagarse co frío dos anos.

Agora, niste inter de loito, resoa dentro de min aquela voz rexa, rebelde, de «Terra Asoballada». Un libro onde se espalla o berro forte de Curros Enríquez. Se lle queremos buscar fontes a Cabanillas na nosa literatura, debemos acudir a Curros ou a Pondal. en moi pouco de Rosalía. Rosalía pecha os ollos i-acóchase nas doencias propias, que son as doencias do seu pobo. Cabanillas berra —eiquí, en «Terra Asoballada»— untando o verso con acentos de rebeldía. Ergue até ós cumes do arte a voz anguriada da Terra. Por iso é un dos poetas máis representativos do noso pobo. Son os poemas que naceron ó remol doquela varil xeneración do dazasete.

Hai quen dí que o galego é somentes excitado prá poesía lí-



rica. Que lean, que lean «Camiños no Tempo». Topamos nista obra un amplo conxunto de variedades estrofas, cravuñadas no máis rexo alento épico. Abondarían istes poemas pra darlle tal categoría á nosa literatura. O «Cabaleiro do Sant Grial» é un dos mellor logrados. ¡Qué fermosos alexandrinos, cheos de puxantes verbas! Lendas anterigas en traballados romances. Persoaxes medievas desafiando pol-i ritmo galopante de variados metros. Certo espírito relixoso amóuchase nas derradeiras páxinas. As veces topamos con certa versificación rubeniana. Pero sempre coa voz erguita dos grandes épicos. E co agudo senso da nosa historia.

«Na Noite Estrelecida», «A Rosa de Cen Follas», «Vento Mareiro» foron saíndo da súa pruma ó compás dos anos. E inda tivo tempo pra tecer algunha obra de teatro. En colaboración con Villar Ponte ten «O Mariscal», lenda tráxica de tipo histórico. Non é das mellores produciós. Quizaves acade máis outura na «Man de Santiña». Pro, hai que ter en conta que o forte de Cabanillas non é o teatro. Toda a gloria que conqueirú débella á poesía.

Dúas cordas son as que vibran máis a cotío na inspiración do noso poeta: a Patria e o sentimento relixioso. Con acentos épicos na primeira, e unha cor sinxela, homilde, na segunda. Tense falado moito do franciscanismo de Cabanillas. Mais non creo que sexa ista das principais características do poeta. E certo que sente agarimo pol-os temas dista eras. Pero namáis que nalgús intres. E sin allalos nunca con verdadeiro espírito franciscán.

Usa unha métrica complexa. Dende os longos versos alexandrinos hastra os rítmicos pentasílabos, percorrendo unha gama de variadas metrificacións. Mesturando moitas veces composiciós de corte rubeniano. Rubén Darío foi un dos alleos que máis influencias deixou en Cabanillas. Abonda con ler «Rosa Rosiña», e axiña nos decatamos diste aserto.

Gusta moito das lendas, como gustou Berceo e o Arcipreste de Hita. E dos romances de tipo medieval. Cabanillas non era un home que se deixase manexar pola tendencia escrusivista donha escola. Anque toma delas os resortes que mellor lle poden axudar pra erguer o pulo vertical da súa

vóz. De ahí que topémós influencias. ¿En qué artista non-as toparíamos? O home é il e máis os outros. O mundo que o rodea, que o abafa, que lle berra. O artista ten que botar ar raíces da inspiración á pescuda da saiva que xermola ó arredor. Pero soupo manterse sempre dentro dil. Escoitou primeiro o rousiñol interno, e dise xeito foi compondo a melodía dunha obra inmorrente.

Dixen ó principio que non era agora a hora de facer críticas. Non creo que as fixese, nin tal cousa tencioei. Somentes adueñín lexeiras anotaciós que non poden desbotarse cando se fala dun persoaxe que deixa tras sí un longo ronsel de froitos. Sobre Cabanillas ten que correr aínda moita tinta. E unha boa canteira prá laboura dos espertos. Esperamos que chegue a prestárselle a atención que deixou ben merecida.

Alá, na costa verde da verde Galicia, densanca agora coa ollada infinda cara o ceo pra il tan cobizado. A Terra que amou, e que cantou maxistralmente, darálle apougo pra sempre. Que teña a plea seguridade de que o seu pobo lembrará eternamente con agarimo.

# BANCO PASTOR

CASA FUNDADA EN 1776

Capital suscrito y desembolsado..... 120.000.000 de Ptas.  
Fondos de reserva..... 532.500.000 »

*Casa Central: LA CORUÑA*

Agencia urbana en Cuatro Caminos, LA CORUÑA

MADRID, LUGO, ORENSE, PONTEVEDRA, VIGO,  
EL FERROL DEL CAUDILLO y otras 34 Sucursales en Galicia

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el núm. 2.202)

# Tertulia íntima de Don Ramón Cabanillas

por **Manuel Fraga de Lis**

De la Real Academia Gallega



*Retrato de don Ramón Cabanillas, pintado en Madrid, en el año 1952, por Tino Grandío.*

Allá por los años 1948-49 estaba en pleno apogeo aquella «Peña Gallega» que se reunía a la hora del café en el Zahara», y de la que eran contertulios asiduos y amenos animadores don Antonio Ayre (q. e. p. d.) y don Juan Carballel. La mayoría de los que iban a aquella «Peña» eran lucenses: Camilo Rodríguez López (q. e. p. d.), Jaime Díaz, Venancio Senra, Jesús Pérez Castro, Pegerito Blanco, Milucho Gil Varela y... muchos más, que llevaban también a cuantos paisanos y amigos llegaban a Madrid, sobre todo a los que venían a la capital por algún motivo particular o de negocios y querían encontrar un poco de ambiente de la tierra y pasar un rato, a la vez que procuraban alguna recomendación que les ayudase al buen éxito de sus asuntos.

Por aquellos días llegó de tierras zamoranas Vila Real, que fué a la «Peña» con Jaime Díaz. Se le recibió como a todos, siempre con la misma amabilidad y confianza de la que era anfitrión

aquel hombre bueno y amigo de todos que era don Antonio Ayre, y que sigue siendo ahora don Juan Carballel y Jesús Silva de Castro, con algunos más, en el «Comercial», a donde se trasladó más tarde la «Peña del Zahara». Y fué a Vila real a quien se le ocurrió la idea de celebrar una comida mensual, en la que se reunieran un grupo de amigos con los que compartir una vez al mes y en la tarde del sábado unas horas de grata camaradería y de alegre ambiente de la tierra.

Así nació esa otra «Peña Gallega» de los «xantares enxebres», de la que luego fué y es animador y organizador Vanancio Senra. La primera comida se celebró en un restaurante que había en la calle de Concepción Arenal, y que tenía un nombre muy rimbombante: «El Rimbombín», a la que acudieron un insospechado número de gallegos, muchas personalidades que ocupaban altos puestos —muchos siguen aún ocupándolos— en la Administra-

ción, en la Universidad, en Empresas industriales, mercantiles o comerciales; literatos y periodistas. El éxito fué tan extraordinario que dejó puesto el primer hito firme para la continuación de esta otra «Peña Gallega», que ahora sigue bajo la batuta de Venancio Senra, porque la «comisión» que se eligió para seguir organizando aquellos «xantares» delegó en el dinamismo y buenas condiciones de este lucense que la encauzó por los derroteros ya de todos conocidos.

Una tarde del año 1959, después de consumir nuestro «turno» en la «Peña de Zahara», Milucho Gil Varela me llevó al «Lion Dor», donde se reunía y tomaba café con un grupo de amigos don Ramón Cabanillas. Aquella «Peña» aún era íntima y de los más asiduos eran don Alvaro Gil, don José Ramón Fernández-Oxea, don Emilio Gil y el registrador don Fermín Fernández Penzol, que siempre que venía de Castropol a Madrid no

dejaba de ir a pasar unas horas con don Ramón y sus contertulios. Aquella tertulia solía reunirse los miércoles, porque el iba a la Real Academia, a la que jueves y el viernes don Ramón no faltaba aunque muchas veces estaba bastante achacoso. Yo iba algunas tarde y encontraba a don Ramón solo, quizá porque don Alvaro Gil tomaba café y salía para atender a sus muchas ocupaciones y los demás también tenían sus quehaceres que les impedía ir diariamente a la tertulia. Ya era por el año 1950, y don Ramón me hablaba de su estancia en La Habana y de los años que convivió allá con Curros Enríquez, que estaba ya en «El Diario de la Marina», donde escribía unos artículos cortos, pero con pinceladas muy personales, muy frecuentemente fuertes, pero siempre certeras. También solía hablarme de la labor que quedaba aún por hacer en Galicia, una gran labor «pra os rapaces novos, pra esta xeneración de agora»: recoger lo mucho que aún hay disperso de nuestro idioma gallego, tanto en las aldeas como por esos archivos repletos de legajos aún sin desempolvar. Recoger en «microfilm» todo lo disperso. Sería una gran labor.

Una tarde del año 1952 fuí a pasar un rato con este gran maestro. Ya se habían ido sus contertulios y él esperaba la hora de marcharse a la Academia. Le expuse a grandes rasgos mi propósito de llevar adelante el proyecto de la revista MUNDO GALLEGO.

—¿E quen lle vai axudar?

—Nonllo sei, pero eu penso que todos. E o menos que poden facer os gallegos.

—Pola miña parte non ha de quedar. Voulle a dar un Roman-cillo que xa teño axeitado, titúlase «Vida, Pasión e Gloria do Trigo». Despois cille de dar algún mais.

Le agradecí a don Ramón su amabilidad y su valiosa colaboración. Nunca olvidé sus pala-

bras de aliento ni su gesto de duda de que, a pesar de su ayuda, yo fuera capaz de llevar adelante aquella tarea. ¡El ya sabía muy bien a lo que me comprometía!...

¡Guardo de aquellas tardes de conversación con don Ramón Cabanillas muy gratos recuerdos! Sus consejos eran sinceros y llenos de sabiduría y prudente experiencia.

Pero... un día dejé de ir a aquella «Peña». Los motivos son muy personales y totalmente ajenos a su amistad y a su persona. Muy alejados de los motivos que luego, sin fundamento alguno, han trascendido y que se achacaron a una determinada «causa de cariz político». ¡Nada más equivocado y carente de fundamento!

Ha muerto ya también otro gran amigo y gallego de corazón; hombre de bondad sin límites, don Gonzalo Avello. Si él viviera (Dios le de la gloria que sus muchas bondades, sin duda alguna habrán merecido) le podría poner por testigo de todo esto. Pero baste decir ¡«ambién los pobres tenemos nuestro corazoncito»!

Tenía yo una de mis hijas enferma. Un día se agravó y el médico me dijo que era urgente un tratamiento de Estreptomocina. No la había ni en las farmacias ni siquiera en los sitios donde solía encontrarse de estraperlo. El médico me advirtió de esta dificultad para encontrarla, pero era urgente. Había que empezar el tratamiento en un plazo de horas.

Salí de casa esperanzado. Pensaba que alguien podría sacarme de aquel penoso atolladero. ¡Si conseguía, por lo menos un gramo o medio para el primer momento, luego!...

No tuve suerte y mis esperanzas encontraron las puertas cerradas. Mi desolación... sí: algún padre la puede comprender, no tenía límites. Aquella decepción

me llegó a lo más vivo y me hirió en lo más íntimo de mis sentimientos. ¡De todos!...

Bajaba por la Gran Vía y cerca del entonces café Molinero me encontré con don Gonzalo Avello, que, al verme, me paró con esta pregunta y su extrañeza:

—¡Fillo de Dios! ¿qué lle sucede?

Mis lágrimas quizá se lo explicaron con mucha más elocuencia que mis palabras. Me cogió del brazo, me puso una mano en el hombro. Pensó un poco y luego me dijo:

—Non se preocupe, todo a de ter remedio. Ahora mesmo vamos a buscar esa Estreptomocina que necesita a sua nena. Pero tranquilícese, filliño. Non pense mais neso. Sonlle cousas da vida. ¡Que lle vamos facer!... ¡Ahora somos así!

Me llevó a su despacho del Palacio de Comunicaciones. Salió un rato, y... no sé si quedó conmigo su hijo Gonzalo u otro funcionario. Pero, al poco tiempo, entró don Gonzalo con una gran joya en la mano. Una caja de Estreptomocina inglesa de cinco gramos.

—Váyase. Non me diga nada e que se millre xa rapaciña. Non deixe de darme noticias.

No pude decirle nada. Apenas si le dije muchas gracias. Salí y en la calle... había otro tono de luz. Paré un taxi y volví a casa como si hubiera encontrado el mayor tesoro del mundo. ¡En aquellos tiempos una caja de cinco gramos de Estreptomocina lo era!

Después... don Gonzalo Avello se marchó al cielo, en donde habrá recibido el premio a que se había hecho acreedor por sus muchas bondades y lo mucho que ayudó a todos sus amigos. Hizo mucho bien a todos y siempre con gran desinterés. Yo le recé por el alma muchas veces.

Ahora también se nos fué don Ramón. Nunca le dije nada ni le di explicaciones del por qué dejé

de frecuentar aquella «Peña», que luego se fué nutriendo con muchos de los que formaban la del Zahara: don Faustino Santalices; Gamallo Fierros, y... algunos más. Más tarde, llegaron los jóvenes, que con Jesús Alonso Montero dieron a aquella tertulia que se reunía alrededor de don Ramón un ambiente más amplio y más movido.

Cierto que yo comenté varias veces que el escultor Juan Piñeiro

Nogueira, se hiciera unas tarjetas en las que ponía «Xan Piñeiro», de este escultor me había ocupado varias veces en mis crónicas y le había seguido de cerca en sus progresos artísticos...

Pero don Ramón me ha comprendido ya en mi intención. Sé que no necesita de estas explicaciones. El era bondadoso, sincero en el saber y en el decir. Humilde y paternal. Yo sentía a su lado una gran complacencia y le es-

cuchaba, en aquellas tardes cuando nos quedábamos solos, con interés y la consideración que él me merecía.

Mi recuerdo de hoy es tan sentido como lo fué la admiración y el cariño que le tuve. En mi archivo tengo las pruebas. Pero don Ramón ya no las necesita, yo le rindo el tributo de mis pobres oraciones.

¿Qué Dios lle de a Gloria!...

## A Rosa que sangra

A i-alma N unha roseira  
floreceda, cauxada  
de rosiñas bermellas  
é de rosiñas brancas.

Alegrías e penas  
son o vento que pasa,  
ás veces com-un bico,  
ás veces trebonada.

Unha bágoa que surde  
unha risa que estola...  
son rosiñas que cayen  
da roseira da i-alma!

Miña nai que me arrola,  
un amor que me chama,  
a estreliña da gloria  
no sendeiro da esperanza...

Cando a vida comenza,  
¡cantas rosiñas brancas!

Un filliño que morre,  
un amor que se apaga,  
a ilusión que se afoga  
no remuíño das ágoas...  
¡Cantas rosas bermellas  
ó medial-a xornada!

Xa son vello, i-o vento,  
vento de trebonada,  
desfollóume a roseira,  
a roseira da i-alma.  
Pero este dor da Terra  
ferida e escravizada...  
¡qué rosiña bermella!  
¡cómo doi! ¡cómo sangra!

*Ramón Cabanillas*

Abril de 1916

Homenaje y recuerdo de "Mundo Gallego" a Don Ramón Cabanillas.



*Prof. don Eduardo del Palacio*

Con don Pío Baroja y doña Blanca de los Ríos han desaparecido dos tertulias y peñas literarias de excepcional ambiente en Madrid. Quedan aún, no obstante, algunas que, en ocasiones, reúnen también a literatos, poetas y personalidades que se distinguen por el sencillo y exquisito trato social. Una de estas «peñas» es la que se reúne en la romántica mansión de don Eduardo del Palacio, decano de los poetas madrileños. El marco es el del hotel fronterero a la plaza del poeta Manuel del Palacio, hoy propiedad de su hijo don Eduardo, que da a estas reuniones especial interés y encanto. Fue la última, a la que yo asistí como invitado, una velada vespertina que se desarrolló en dos partes con un sabroso intermedio de «bufet» en el comedor del romántico palacete.

Fué escenario de la primera parte el saloncito del piso bajo, con el balcón abierto sobre el jardín, fragante de rosas, madreselvas y celindas. Al piano, alternándose, el maestro Casaux y su hija, y el violoncello a cargo de la señora de Piedra, hija de don Eduardo, nuestro anfitrión.

La segunda parte fué en la biblioteca, pieza a la que el dueño de la mansión ha trasladado casi idéntica la decoración del que fué despacho de su padre, don Manuel, en la casa donde éste falleció en 1906, en la calle de Claudio Coello, núm. 22, en frente de la que habitó y en la que murió, treinta y cinco años antes, Gustavo Adolfo Bécquer.

Tantos cuadros en esta pieza como en el salón y en el comedor, en el vestíbulo y zaguán, así como en todas las habitaciones de esta recoleta y romántica mansión, incluso en las del tercer

## **Una tertulia y dos cartas inéditas de MURGUIA y SOFIA CASANOVA**

Por Manuel FRAGA DE LIS  
De la Real Academia Gallega

piso: el siglo XIX entero y pendiente de sus paredes. Y tantos libros por este amplio despacho..., casi como por las demás dependencias. En el testero principal, presidiendo, un retrato al óleo (aquí todos son óleos y magníficos marcos dorados) de don Manuel del Palacio a sus veinte años, cuando se dió a conocer en Granada bajo la égida de don Manuel Fernández González; un maravilloso lienzo pintado por un O'Brien, artista inglés. Debajo del cuadro, un medallón que en su centro de esmalte negro lleva engastado el busto del Dante, y en derredor, en círculo, hasta ocho pequeños medallones reproduciendo cabezas de otros tantos genios: Petrarca, Boccaccio, Galileo, Cellini, Tasso, Miguel Angel, Leonardo de Vinci y Rafael de Urbino, tallados entre guirnaldas de translúcido alabastro. Y en torno a la estancia paisajes y marinas; figuras y cuadritos de género de Rosales, Madrazo, Palmareli, Haes, Villegas, García Romas, Gonzalo Bilbao, Jiménez Aranda, Alejandro Ferrant y los restantes maestros novecentistas, amén de los escultores Blay, Benlliure o Vallmitjana. En copias en bronce y mármol, desde la Victoria de Samotracia al Mercurio de Gian di Bologna. La mesa de despacho es la propia de don Manuel, de la que, en su día, surgieron sonetos y cantares, poemas y epigramas, tan fáciles como cáusticos o sentimentales. Pero su hijo, el catedrático de francés y poeta en ambos idiomas, respeta aquel yunque de las paternas «chispas» al punto de no escribir en la tal mesa, sino en otra auxiliar, prestigiada por la efigie en pastelina de la que fué la dueña y el alma de la casa, esposa de don Eduardo y eximia pianista, doña María Luisa Che-

vallier; al lado, macizo tintero talaverano que no se usa y sí la pluma estilográfica, pues aun teniendo máquina de escribir a punto, nuestro gran amigo y poeta don Eduardo no la emplea, creyendo que la inspiración, como la electricidad, se escapa por las puntas; la mano vaciada en bronce del que fué genial vate, junto a un porta-plumas que perteneció sucesivamente a Quintana y a Barbieri. Esparcidos por la vasta habitación sillones y canapés, más un confidente de talla antigua y asiento de brocado, estilo dieciochesco.

Hacen sitio, luego de una amena charla general, los numerosos contertulios y distinguida concurrencia. Y por citar a algún gallego, salvando siempre las omisiones, citaré al marqués de Sarria, Goy de Silva y a Carmen Silveiro. Recitan sus versos, además de la poetisa Carmen Silveiro y Goy de Silva, Ardevín y Augusto Haupold. Don Eduardo, que no suele hacerlo, pues éste gala de su delicadeza que le engalanan el ámbito los colegas con sus poesías y versos allí siempre cariciosas por el ambiente propicio..., accede, muy rara vez, a recitar algún soneto de su progenitor, al que se lo dedica con alguna frase de emocionado recuerdo, y termina con otro suyo que más de una vez improvisa en el instante.

Y se cierra esta, para mí, grata velada con la distinción de que me hace objeto don Eduardo, entregándome una carta que don Manuel M. Murgúa escribió a su padre cuando éste ocupaba un puesto diplomático en Montevideo, y una tarjeta que le escribió doña Sofía Casanova a él y a su mujer, la eximia pianista María Luisa Chevallier, que a continuación transcribo para los lectores de MUNDO GALLEGO.

*Sr. D. Manuel del Palacio  
Montevideo*

*mi antiguo y estimado amigo; vino en apre-  
ciable a probarme su buena amistad, y a consolarme  
me, si era posible, de la terrible pérdida experimen-  
tada, viendo como los demás la comparten y sienten conmigo.*

Sr. D. Manuel del Palacio  
Montevideo

Mi antiguo y estimado amigo:

Vino su apreciable a probarme su buena amistad, y a consolarme, si esto posible, de la terrible pérdida experimentada, viendo cómo los demás la comparten y sienten conmigo. Circunstancias especiales hacen que la muerte de mi esposa, dolorosa siempre para uno, sea doblemente penosa para mí. Nos casamos tan jóvenes que casi me es imposible volver la vista a los mejores años de la vida, sin que su recuerdo me salga al paso. Fue tan desgraciada y pude hacer tan poco por ella, que ese solo pensamiento basta para atormentarme mientras viva.

Me deja cinco hijos, y esto es lo que me consuela y me anima a vivir. La pobre no merecía por cierto ser tan maltratada de la muerte; murió en lo mejor de la vida después de una larga enfermedad y una agonía de tres días.

Los disgustos que su prolongada enfermedad me produjo no me permitió ocuparme de cosa alguna y no pude por lo tanto darle gracias por lo hecho en favor de mi recomendado. El me escribió muy agradecido a sus buenos servicios y yo le agradezco cuanto hizo en su obsequio, porque es una persona desgraciada y con muchos hijos.

Entregaré a usted la presente mi bueno y excelente amigo Don Juan Esmoriz, médico de esta, que cansado de trabajar inútilmente, marcha a esa en busca de mejor fortuna. Es persona como usted verá excelente y de verdaderos conocimientos. Deséa que usted le trate y se sirva de su buena amistad para cuanto le sea útil, y le recomiende por ahí, pues no creo que por ahora tenga grandes relaciones pues acaba de llegar.

Perdone amigo Palacio tanta molestia y crea en la leal amistad de este su desgraciado amigo affmo.,

M. Murgía

Carril, 25 octubre 1885.



*Manuel del Palacio*

19, Marqués de Urquijo. Sábado  
28 - V - 13

Mis amados amigos María Luisa,  
Eduardo y niños:

Ansiosa de prolongar aquellas horas pasadas con ustedes, les hablo desde lejos evocando y sintiendo en mi corazón sus bondades. Es hermoso, consolador y santo hallar, pasados los años, en el alma de los que queremos, incólume el sentimiento nuestro.

Gracias, amigos inolvidables, por sus bondades y crean en la devoción cariñosa de su

Sofía Casanova

A las encantadoras amigas que hallé en su casa, al artista Barber y al poeta Sanjurjo mis recuerdos cariñosos.

*por sus bondades y crean  
en la devoción cariñosa de su  
Sofía Casanova*

*A la encantadora amiga que hallé  
en su casa, al artista Barber y al poeta  
Sanjurjo mis recuerdos cariñosos*

# Matilde Lloria

*El Jurado calificador del concurso literario que convocó el Centro Gallego de Buenos Aires en conmemoración del 50.º aniversario de la muerte de Curros Enríquez, acordó por unanimidad*

*premiar, de entre los trabajos recibidos, el poema presentado bajo el lema «Centileo» de Matilde Lloria.*

*Este premio es sufragado por el Centro Orensano, y su impor-*

*te es de tres mil pesos.*

*Matilde Lloria escribe con gran acierto en lengua gallega, y en el último concurso convocado por el Centro Gallego de Madrid fué premiado su poema «Riqueza».*

## A CURROS, HOME LIBRE

### A CURROS, HOME LIBRE

#### I

(Sembranza)

Tiña na voz tronido de braveza,  
meiodías e ventos cambéantes,  
xesto de arbore prantado na invernia  
da forteza indomábele.  
Achegueime. Soaba á vrán aceso,  
cheiraba a vida, ó pobo de hirman-  
[dade...

E vin madurecer human alento  
nas follas do seus labres.

E vin que tiña berros alcendidos  
na bisbarra do peito,—resoante  
baixamar de querbantos en percura  
de esperanzas navegábeles—.

Dáballe a sombra da dorida loita  
noite crescida, néboa e sinais  
de deus ferido. Das mareias fondas  
rexurdía xigante.

Forte nas coitas, rexo na inqueda...  
Xúrrábanlle os deseios lealdade.  
Tiña no mar do sulco o pensamento;  
na ialma o seu velame.

Hoxe lembro aquí home, i-a doutrina  
que espallou pola terra e polos aires,  
frolece achegos, ponlas milagreiras  
no lar da Humanidade.

#### II

(Pelengrín)

Vento enriba do vento  
camiñou pola terra.

(Vellas naiciñas preguntaban:  
¿Onde vai? E calaban.

E chovía nos ollos  
cal chovía na herba.)

Caíndo e levantando  
bicou frío nas pedras.  
Doces naiciñas sospiraban...  
¿Onde vai?, preguntaban.

Apertaban no peito  
un filliño de ausencia.  
Sede contra sequía  
navegou as silveiras...

Probes naiciñas, murchas,  
doridas, inda levan  
a pregunta na boca:

¿Onde vai? E se creba  
(vento enriba do vento)  
o curazón na terra.

#### III

(Aleiro humán)

Ca vida o lombo foise lonxe.  
Bebendo agreza a veintisqueiro  
saíu a noite. ¿Qué caladas  
as vagalúmes polo ceo!  
¿Ca vida ó lombo! Limpamente,  
sinxelamente, no carreiro  
de cada home proieitouse  
porvir de froitos madureiros.  
No curazón tiña a semente;  
no mar da sangue os seus labregos  
vellos e novos (marexada  
de probes corpos suarentos).  
Ardeu saudade. Douse amor,  
mañán dun día fartureto,  
terra e seitura, herdade e sombra,  
aleiro humán dos mais pequenos  
nise aneiar que vai e volve

puxanza nosa sen sabelo.  
Sobor das penas puxo a esperanza,  
xunto os deseios prisoeiros,  
isa frol roxa que governa  
a seiva ardente do latexo.

#### IV

(Rumo ó sol)

Cánta viranza no seu rumo.  
Atopou pobos, praias...  
Todas as maos valeiras  
das criaturas náufragas.  
Adeprendiu no libro  
da vida maifadada  
as cousas que se noman  
ledicia mergullada.

Cramou polos famentos,  
sufriu polas riscadas  
ilusiós. Entregouse  
avanzo. Loita brava.  
Ai áusea ¿qué cítola,  
que virxe golpexada  
chamada liberdade  
il axeitada patria?  
Inda tanxe as parolas;  
esperta insospeitadas  
colleitas de latexos  
bulizosos. Baralla  
inefábeles nomes  
que resoan na entrana.

E, vede noso home  
rieiro na vidrada  
traietoria. Nos brazos  
isa virxe levaba.  
Comprimamente inteiro  
aprou as lufadas;

infindamente orfo  
cobexou paxaradas  
de probes deherdados  
e doulles millarada.  
Vendimou maruxías  
abréu portas pechadas,  
fixo a indulxencia, pomba,  
cas áas despregadas  
e... ¡soñou! O seu soño

—paxaro na alborada—  
rumo o sol, batallante,  
dou peito as treboadas.

V

( Os soños )

Vivéu. Penóu. Os soños inda ferven

mitade eiquí. Mitade no desterro.  
Ainda teñen frol e teñen sangue  
de curazón ergueito.  
Frúidos xurran. Abondosos doen  
alumando arrabalde brañas, nenos  
co rumbo o norte dos vivires cruos  
onde o friaxe o credo.  
Endexamáis tiveron calma prósima;  
petaron cas aldrabas do dór mesmo.  
Pola noite temíbele rubían  
o día ben despertos.  
Cánta crueza, cinza, xestas, tebras  
pra abeiralos, mais sen poder collelos.  
Canseira non faltou... (fogar do home  
namentras manda o vento).  
Cada pasaxe ten o cór da vida  
sangante, núa, tremecida... Penso  
nise soldado que morreu loitando  
apuñando o seu berro.

VI

( Alén )

Depois... vestiuno a sombra.  
Deus ollaba.  
Chamóu un anxo. Dixo,  
eserebe: «Acordo  
que o recendor mais puro  
sopre e soío  
il poña maus de arume  
no seu rosto.»  
Dempois... Veu o silencio.  
Deus choraba.  
Lembraba aquil queimor  
—reberte mozo—  
que tivo aberto o peito e dou pousaba  
a uns e outros.  
Non se movía folla nin parola.  
Deus de súpeto dixo:  
Fillo, ¡moito  
nevegache e penache! Alá na terra  
fuches do ben apóstolo.  
Dempois... Veu a bris-nena.  
Deus sorría.  
Da salgada tristura, do balbordo  
da eistencia rubía, áa lixeira,  
un home xamais morto.

## Hotel Príncipe Pío



200 habitaciones con  
baño y teléfono

Refrigeración en los  
salones públicos

Restaurante

Bar Americano

Hotel moderno de 1.<sup>a</sup> A

La Sala de Fiestas más elegante y distinguida

Paseo de Onésimo Redondo 16 (junto a la Plaza España)

Teléfono 47 84 27 (20 líneas)

**MADRID**

MATILDE LLORIA.

MUNDO GALLEGO—15



*Doña María Mercedes Laviña Serrano y su esposo, don José Vila-Coro Barrachina.*

En la Iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso, de Madrid, profusamente iluminada y adornada, se ha celebrado la boda de la bella señorita María Mercedes Laviña Serrano con don José Vila-Coro Barrachina.

La novia, que realizaba su belleza con un maravilloso traje de falla natural tocada con un velo largo de tul ilusión, entró en el templo a los acordes de un himno nupcial del brazo de su padre y

padrino de boda, don Enrique Laviña Beranguer, el novio ofrecía el suyo a su madre y madrina, doña María Dolores Barrachina de Vila-Coro.

Bendijo la unión el rector-párroco, monseñor José María Buolart, y ofició la misa el Rvdo. Padre Gómez Acebo, S. J., que dirigió al nuevo matrimonio una sentida plática.

Firmaron el acta como testigos, por parte de la novia, don Ale-

jandro Suárez - Fernández Pello, sus tíos don Eduardo Merello Llasera, don Javier Laviña Beranguer, don Eduardo Pérez Ortega, don Luis Serrano Pérez y don Antonio Pardo Riquelme; don Manuel Méndez de Vigo, su hermano político don Antonio Herreros Robles y su hermano don Enrique Carlos Laviña Serrano.

Por parte del novio, su padre, don José María Vila-Coro de Nadal, el general don Constantino Lobo Montero, don Jaime Alfonso Castrelos, don Angel Clot Sáinz de Baranda, su tío don Antonio Vila-Coro de Nadal, don José de Zabala, don Enrique Hurtado de Mendoza y sus hermanos don José María y don Antonio Vila-Coro Barrachina.

Después de la ceremonia, se les sirvió un espléndido lunch a los numerosos invitados. La pareja salió de viaje de novios por el extranjero y distintas capitales de España.

## BODAS

En la capilla del Colegio del Pilar (marianistas), adornada con profusión de flores y plantas, se ha celebrado la boda de la bella señorita María del Pilar Abárzuza Abárzuza con don José Amado de Lema.

A los acordes de la marcha nupcial de Gounod penetraron los novios en la iglesia. La señorita de Abárzuza, que lucía precioso vestido de otomán natural, y en el tocado, velo de tul ilusión, sujeto por adorno de azahar, del brazo de su padre y padrino de boda, el laureado almirante don Fernando Abárzuza y Oliva; el novio acompañaba a su madre y madrina doña Josefina de Lema Rubio, viuda de Amado.

Portaba las arras y anillos la niña Mary Carmen, sobrina de la novia, graciosamente ataviada.

Bendijo la unión el capellán mayor del Colegio de Huérfanos de la Armada, don Angel Seijas Cendán, quien, después de pro-

nunciar una plática, dió lectura a un telegrama de la Secretaría de Estado del Vaticano, firmado por el cardenal Tardini, por el que el augusto Pontífice otorga su especial bendición a los recién casados.

Firmaron el acta como testigos, por parte de la novia, su tío el ministro de Marina, almirante don Felipe Abárzuza y Oliva; el almirante don Salvador Moreno, don Ernesto Anastasio, don Julio Moisés, don Antonio Lacave, don Antonio Ferrer, don Javier Cano Manuel y su hermano don Fernando Abárzuza Abárzuza.

Por parte del novio firmaron el almirante don Manuel Moréu, consejero de Estado; don Francisco Amado, don Andrés Amado, de María, coronel de ingenieros, don Francisco Javier Vázquez Sánchez Puga, don Eugenio Ellices Gasset y don Estanislao Durán Gómez.

Los numerosos invitados fueron obsequiados con un «luch» terminada la solemne ceremonia nupcial.

El nuevo matrimonio salió para el extranjero y diversas capitales de España.

Un día del mes de junio último, Carmiña L. Piñeiro, después de terminado el curso y de despedirse de sus compañeros y amistades, se marchó a Lugo. A una aldea de Sarriá.

El viaje tenía una maravillosa finalidad, celebrar su boda en aquella Ermita, recoleta, quizá pequeña, pero llena de grandes ilusiones. Había pasado ya el día de San Juan, pero las enramadas estaban aún llenas de fragancia. Y a Carmiña le adornaron con frondosos ramos y bellas flores la capilla y el altar mayor ante el que iba a unirse en matrimonio con un ilustre profesor venido también de otro maravilloso lugar de Italia, del Tirol, atraído por la belleza, la simpatía y el corazón de esta romántica galleguina, que había aprendido a hablar con dulzura y a cantar en versos a



*Doña María del Pilar Abárzuza Abárzuza recibiendo las arras de mano de su esposo, don José Amado de Lema.—Doña Josefina de Lema Rubido, viuda de Amado, y el Almirante don Fernando Abárzuza y Oliva, padrinos de la boda.*

nuestra tierra y a decir sus donaires con esa su singular gracia.

Todo fué como Carmiña lo había soñado, en aquel recantiño de su aldea, entre ramos y flores, un 27 de junio de 1959, se desposaba con un compañero de letras, que ya lo había de ser de toda su vida.

Vestida con sus galas de novia, Carmiña entró en la iglesia del brazo de su hermano y alumno, Santi; ella y todos le llamamos así, familiarmente; Santi, que rebotaba también de alegría en su primer acto de hombre; de padrino de boda de su hermana Carmiña, Aldo, su novio, daba el suyo a la madre de la novia y madrina de boda, doña Estrella Piñeiro.

El joven matrimonio, después de visitar algunas ciudades gallegas, marcharon al extranjero, camino de Bolzano.

Unos meses de ausencia, Carmiña conoció las bellezas de Bolzano, de Italia y de todo el Tirol. Pero no pudo resignarse a vivir lejos de España, ella sabe conseguir lo que desea y consiguió volver a Madrid. Ya está otra vez

*Carmiña L. Piñeiro, vestida de novia hace un alto, camino de la ermita para contemplar su ramo, unas blancas y maravillosas rasas.*

con nosotros, sus amistades, quizá sus clases; su marido y un hogar con el encanto de una esposa que sigue soñando en los días de ser madre.

¡Nuestra enhorabuena a esta joven pareja; a este matrimonio tan feliz y tan simpático!



# Cultura



*Rvdo. P. Rubinos, durante la conferencia pronunciada en el Centro Gallego, de Madrid.*

En el salón de actos del Centro Gallego, pronunció una conferencia el Rvdo. P. Rubinos, S. J., presidente de la Asociación Inicialora y Protectora de la Real Academia Gallega, en La Habana; director del Colegio de Belén en la capital cubana y académico de honor de la Real Academia Gallega. Versó la conferencia sobre el tema: «El idioma gallego, espejo del alma gallega».

Presidieron el acto el académico don Gerardo Diego; el subdirector del Instituto de Emigración, don Florentino Gómez Reino; don Miguel Cordomí, cónsul general de España en La Habana; don José Caamaño Bournacell, don José Fernández Oxea y don Cipriano Torre Enciso.

Primeramente, el señor Torre Enciso hizo la presentación del P. Rubinos evocando los años de la infancia en los que como alumnos de un colegio de La Coruña, ambos jugaban por los Cantones de la ciudad coruñesa. Trazó des-

pués la semblanza de la persona refiriéndose a la actividad literaria y a la formación humanística del P. Rubinos, que con sus importantes publicaciones mantiene la llama de lo español y lo gallego por tierras de Hispanoamérica.

A continuación, el conferenciante comenzó aludiendo a la realidad de un sueño acariciado muchas veces al hablar a los gallegos de Madrid, realidad que vivía esta tarde con la emoción que había sentido en muchas ocasiones en el salón de actos del Centro Gallego de La Habana ante los siete mil oyentes que se reúnen en aquel magnífico local, sobre todo, en los días de la festividad del Apóstol Santiago. Hase seguidamente un estudio de la psicología de los gallegos, que se refleja en el idioma, para hacer ver cómo el idioma es el primer monumento literario imperdurable: quien conoce profundamente

el idioma de un pueblo conoce su alma. Dice después el Padre Rubinos que la Lengua y la Literatura gallega se estudia hoy en casi todas las universidades de Europa y en muchas de América en cursos de tres o más meses.

Estudia varias palabras gallegas para llegar a la conclusión de que se hace necesario conocer el diccionario Castellana - Gallego y Gallego - Castellano, para comprender la riqueza de la Lengua Gallega en sus ricas expresiones en relación con la Castellana.

Por último, el P. Rubinos recitó, a petición, varios de sus poemas y composiciones, que fueron muy aplaudidos por el numeroso y selecto público que llenaba totalmente el salón.

En el salón de actos del Centro Gallego, dió un recital de cuentos la escritora argentina, Lina Antelo de Hudsson.

Presidieron el acto el Agregado Cultural de la Embajada de Argentina en España, señor Bernárdez, con los directivos señores Fernández Oxea, Caamaño Bournacell y Cedán Pazos.

El Presidente de la Comisión de Cultura hizo la presentación de la escritora Lina Antelo, con una acertada semblanza de esta recitadora y poetisa hispanoamericana, de origen gallego, galardonada con la Medalla de Oro de la Institución Mitre, de Buenos Aires, autora de «La verdadera vida de Scherezade» y de «Cuentos Insulínicos», y ahora en España con una beca del Instituto de Cultura Hispánica.

A continuación, la señora Antelo de Hudsson comenzó con unas palabras de agradecimiento para la tribuna y la directiva del Centro Gallego por la acogida de que ha sido objeto, aludiendo a la Comisión de Cultura que le dispensado sus gentilezas, asegurando que de esta velada y recepción conservará un recuerdo imperecedero. Seguidamente dió comienzo a su recital con el cuento «El pájaro que fué en busca de su voz», siguiéndole otros más que el público aplaudió con verdadero entusiasmo, especialmente, en la síntesis que hizo de su libro sobre la vida de Scherezade.

La señora de Antelo de Hudsson dió a conocer en los personajes de sus cuentos tendencias e intenciones semejantes a las del mundo infantil que, por la belleza de su dicción y la originalidad de su contenido, fueron seguidos con gran interés por el selecto público que llenaba la sala y que le tributaron cariñosas ovaciones en

distintos pasajes de su amena disertación.

Después, la señora de Antelo de Hudsson fué obsequiada con un precioso ramo de flores, sirviéndose al final del acto una copa de vino español.

En el salón de actos del Centro Gallego, pronunció una conferencia el vicepresidente del Centro Gallego del Uruguay, don Filiberto Ginzo Gil, que versó sobre el tema: «Actividades de los Centros Gallegos en América y en particular en el Uruguay».

Hizo la presentación del conferenciante el vicepresidente del Centro Gallego de Madrid, don José María Vila Coro de Nadal, quien con gran elocuencia se refirió a la personalidad del señor Ginzo Gil, doctor en derecho, vicepresidente del Centro del Uruguay y presidente de la Comisión de Cultura de aquella entidad, que acaba de tomar parte en el II Congreso de Emigración a Ultramar, celebrado recientemente en Galicia, y que ha reunido a unos trescientos participantes para discutir interesantes temas sobre la emigración.

Seguidamente, el señor Ginzo Gil dió comienzo a su disertación, haciendo una glosa de los Centros Gallegos en América, los que —dice— nacen para satisfacer ansias espirituales y mantener la llama sagrada; llama de amor a la tierra. Para mantener y elevar lejos de la Patria la Hispanidad, que todos sentimos, ya que no sería falso ni pecaría de atrevida la afirmación de que nuestros paisanos son los genuinos representantes de nuestra raza noble, ge-

nerosa, trabajadora, inteligente y cariñosa que cuando se alejan de su «lar», con su personalidad hacen que esas condiciones se reflejen como por encanto en todos los instantes y circunstancias de su vida. Por otra parte, sigue diciendo el señor Ginzo Gil, el individualismo y la personalidad del gallego contribuye a la constitución de nuestros centros regionales, dando lugar a magníficas realizaciones, que tienen como resultado que la colectividad sea una fuerza considerada, respetada y querida en los países de adopción.

A continuación se refiere al Centro Gallego de Buenos Aires, con sus 120.000 afiliados, que siendo fundamentalmente mutualista no descuida lo cultural. El Centro Cultural y Recreativo de Río de Janeiro, que tiene por finalidad lo cultural, y el Centro Gallego de La Habana, uno de los más importantes en todos los órdenes. Habla a continuación de la Casa de Galicia del Uruguay, con 40.000 afiliados, y del Centro Gallego, que fué fundado hace ochenta años y que tiene por fin principal la cultura y el mantener en alto el buen nombre y el amor a Galicia y a España. Terminó con una documentada exposición de la labor que realizan las instituciones gallegas en Montevideo.

La numerosa concurrencia dedicó al señor Ginzo Gil cálidas ovaciones en distintos momentos de su disertación.

Al final fué servida una copa de vino español en honor del conferenciante y de las personalidades que asistieron al acto.

# **mundo gallego**



*Don Manuel Fernández Aldao, Socio de Mérito del Centro Gallego, al que hizo un espléndido donativo de 10.000 pesetas, para contribuir con su aportación personal a la compra del magnífico piso de la calle Carretas, núm. 14, donde ha quedado instalado con el decoro y hasta la elegancia que corresponde, el domicilio de nuestra Sociedad.*

**SANTIAGO DE COMPOSTELA.**—Fueron iniciadas las gestiones para la adquisición de terrenos contiguos al Hospital Provincial Clínico, en los cuales, y de acuerdo con lo dispuesto por el Ministerio de Educación Nacional, será construido el nuevo Hospital Clínico.

El terreno adquirido para estas obras suma 2.200 metros cuadrados. Se supone que el importe de estas adquisiciones será por lo menos de tres millones de pesetas.

**SANTIAGO DE COMPOSTELA.**—Se han celebrado en el Paraninfo de la Universidad los actos académicos de lectura y defensa de tesis doctorales. Los licenciados en Medicina don Fermín Navarina y don Manuel Raymóndez, han obtenido la calificación de sobresaliente, por cuyo éxito MUNDO GALLEGO les felicita.

**SANTIAGO DE COMPOSTELA.**—El doctor Rof Carballo ha pronunciado una conferencia en el Salón Artesonado de Fonseca, con la que dieron comienzo las actividades de la Academia Médico-Quirúrgica de Santiago, recientemente creada, y que preside el doctor don Ramón Rodríguez Somoza, director del Manicomio de Conjo y figura relevante de la neuropsiquiatría española, discípulo del primer premio Nóbel de Medicina, don Santiago Ramón y Cajal.

La lección pronunciada por el insigne clínico doctor Rof Carballo versó sobre el tema «Diabetes lábil». Asistió una nutrida representación universitaria y gran número de médicos y personalidades. El doctor Rof Carballo fué muy aplaudido.

**VILLAGARCIA DE AROSA.**—El Consejo de Administración del Hotel Compostela se propone emprender, dentro de unos meses, las obras en Villagarcía para la construcción de un edificio de cinco plantas con destino a un Gran Hotel, cuyo emplazamiento será en la antigua playa de la Concha, donde hace años existió el barracón-bañero.

Este edificio contará con más de sesenta habitaciones. El proyecto es del arquitecto vigués, señor Molins. Y las obras están presupuestadas en diez millones de pesetas.

**VIGO.**—Un numeroso grupo de aficionados vigües al deporte de la pesca ofreció una cena como homenaje a don Ignacio Blanco González, que ha alcanzado muchos triunfos en el deporte de la pesca. El señor Blanco González, que ahora se ausenta de Vigo, ha sido campeón de esta modalidad deportiva, y cuenta con numerosas simpatías entre los deportistas, que acudieron al acto para testimoniárle su cariño con el obsequio de una placa de plata y con un álbum en la que figuran las firmas de todos los reunidos.

**LA CORUÑA.**—Fué descargado del mercante inglés «Villegas», en este puerto, el tractor-taller, el que, una vez montado salió para La Grela destinado al Salto de Belesar.

La enorme mole pesa en total 80 toneladas y tiene una capacidad de arrastre de cien, mide 42 metros de largo—10 el tractor y 32 el carretón— y va montado sobre 42 ruedas. Este tractor será utilizado para el transporte de maquinaria pesada en el salto de Belesar, que actualmente está construyendo FENOSA. El montaje, que fué hecho por técnicos de la casa constructora, y las maniobras, se realizaron con absoluta perfección, y las han presenciado, además del personal de FENOSA, numerosísimo público.

**LA CORUÑA.**—En el ciclo de Cerámica que se celebra en la Casa de Cultura pronunció una brillante conferencia sobre «Comentarios líricos en torno a la historia de la cerámica», el poeta don Miguel González Garcés.

**LISBOA.**—En el Centro Gallego de Lisboa ha pronunciado una conferencia el ilustre periodista portugués Arthur Maciel, que desarrolló el tema «Imágenes de Galicia», glosando de una manera anecdótica y muy amena todas las experiencias de un reciente viaje por Galicia, en donde recogió imágenes y estampas vividas.

Presidió el acto el embajador de España, don José Ibáñez Martín, así como el presidente de la «Juventud de Galicia», señor Feijóo.

El señor Maciel fué muy aplaudido por la numerosa concurrencia.

**BUENOS AIRES.**—Próximamente llegará al puerto de Vigo, para pasar una temporada en Galicia, el artista santiagués, Isaac Díaz Pardo, quien se propone exponer en La Coruña y Vigo sus obras más recientes. La pintura de Isaac Diez, que desde hace algunos años reside en Buenos Aires, había alcanzado gran éxito en las exposiciones últimamente celebradas en las más célebres salas de arte de España.

**RIO DE JANEIRO.**—Invitados por la UNESCO para tomar parte en los trabajos del «Diccionario Social Hispano-Americano» en las reuniones del Seminario sobre la Resistencia a los Cambios Sociales, fueron a Río de Janeiro el Rector de la Universidad de Santiago, don Luis Lagaz Lacambra y señora, así como el profesor don Enrique Gómez Arboleya.

Los representantes de la Universidad compostelana tuvieron una destacada actuación en los debates de las materias programadas en las reuniones culturales de la UNESCO.

En vísperas de su regreso a España, el Rector de la Universidad Gallega, don Luis Legaz Lacambra y señora, y el sociólogo don Enrique Gómez Arboleya, fueron agasajados con un almuerzo ofrecido en un homenaje por un grupo de Españoles y santiaguéses.

Ofreció el homenaje el Padre Emilio Silva, que pronunció unas sentidas palabras para hacer resaltar que el cariño y la admiración eran el verdadero

motivo de aquella reunión de amigos, que tenían a gran honra el recibir a tan ilustres compatriotas.

Visiblemente emocionados, el profesor Enrique Gómez Arboleya y el Rector don Luis Legaz Lacambra, agradecieron el homenaje y el cariño de que les hacían objeto aquellos amigos residentes en Río de Janeiro y que tan profundamente sentían a España.

En la iglesia de las Calatravas y organizado por el Centro Gallego se ha celebrado un funeral en sufragio del alma del académico y poeta gallego. Excelente señor don Ramón Cabanillas Enriquez, fallecido en su casa de la villa de Cambados (Pontevedra) confortando con los auxilios espirituales y la bendición de Su Santidad.

Presidió el general don Constantino Lobo Montero, presidente del Centro Gallego, acompañado por la junta directiva en pleno; el hijo del finado, don José Cabanillas Alvarez y don Pío Cabanillas Gallar, sobrino del extinto; el Director de la Real Academia de la Historia, don Francisco Javier Sánchez Cantón; los académicos don Joaquín Calvo Sotelo y don Dalmiro de la Válgoma.

El Centro Gallego ha ofrecido un almuerzo-homenaje a don José María del Rey, destacada personalidad de la colonia española en Montevideo y a don Melquiades Martín, Tesorero del Club de España en Méjico, con motivo de habersele nombrado Presidente de Honor y Socio de Mérito, respectivamente, del Centro Gallego de Madrid.

Una Comisión de la Junta Directiva acompañó a los señores del Rey y Martín, ocupando la presidencia, con los homenajeados, el Presidente del Centro Gallego, General don Constantino Lobo Montero; don Salvador E. Liz, Presidente del Casino Español de Méjico y

Asistió también un gran número de personalidades; de amigos y muchos fieles pertenecientes a la colonia gallega residente en Madrid y literatos admiradores de don Ramón, cuya pérdida hemos sentido todos los gallegos y españoles.

El grupo de danzas de la Sección Femenina de El Ferrol del Caudillo, que estuvo en Madrid de paso para Francia, a donde fué contratado para varias actuaciones en distintas ciudades francesas y en París, ha sido recibido en el Centro Gallego, que celebró en su honor un festividad con la intervención de los coros «Rosalía de Castro» y en el que la agrupación ferrolana bailó asimismo una muñeira. Ambas agrupaciones fueron muy aplaudidas.

Finalmente, el Centro Gallego obsequió con un vino español a los componentes del grupo de danzas, de los codos «Rosalía de Castro» y demás invitados.

En premio a su labor periodística, ha sido nombrado Miembro de Honor de la Academia Hispano Americana Zen, don José Piñeiro Ares, infatigable cronista residente en Puentecesures La Coruña).

Presidente de Honor del Centro Gallego de Madrid; los Vicepresidentes, don Jaime Alfonsil Castrelos, don José María Vila Coro de Nadal y don Faustino Velloso Pérez-Batallón; el Secretario general, don Camilo Vizoso Cortizo, don Manuel Fraga Iribarne y los señores Cendán y Bañobre.

A los postres, el señor Lobo Montero pronunció unas palabras para ofrecer el homenaje y hacer resaltar la personalidad de don José María Rey y de don Melquiades Martín, de quienes hizo un cálido elogio por sus meritorias actividades para enaltecer a nuestra Patria y en pro de las colonias gallega y



*El General Excmo. Sr. don Constantino Lobo Montero, que recientemente ha sido nombrado Jefe de la Artillería del Ejército, de cuyo cargo ha tomado posesión en el Ministerio.*

*El General Lobo Montero es también Presidente del Centro Gallego de Madrid, al que ha dado un gran impulso con su entusiasmo y dinamismo, poniendo siempre su prestigio y personalidad al servicio de nuestro Centro y de los gallegos.*

española en Uruguay y en Méjico. A continuación les ofreció los títulos honoríficos de Presidente y Socio de Honor del Centro Gallego de Madrid.

Los señores del Rey y Martín agradecieron en sentidas palabras la distinción que se les hacía, refiriéndose a los sentimientos patrióticos de cuantos viven alejados de la tierra que los vio nacer, con la añoranza y el recuerdo de todo lo que les es querido. Finalmente prometieron seguir trabajando por un mayor estrechamiento de las relaciones entre los españoles residentes en aquellas naciones hispano-americanas y hermanas de la madre Patria.



# II Congreso de Emigración a Ultramar

Se ha celebrado en Galicia, con la asistencia de relevantes personalidades y representantes de Centros y Entidades de Hispanoamérica, el II Congreso de Emigración Española a Ultramar, en el que participaron más de 300 congresistas, que en importantes ponencias estudiaron y discutieron los distintos problemas que la emigración ha presentado en todo tiempo y tiene hoy planteados.

El Congreso celebró el acto inaugural en La Coruña, desarrollándose después en las capitales gallegas que recorrieron los congresistas, y en las que celebraron reuniones para tratar los trascendentales temas del amplio programa del Congreso y que abarcaban los interesantes aspectos de la emigración.

Los actos tuvieron digno colofón en los de clausura, celebrados en Santiago de Compostela, que estuvieron presididos por los ministros de Asuntos Exteriores y de Trabajo, así como por el director general de Emigración.

La ceremonia celebrada en la basílica metropolitana fué muy emotiva y de gran brillantez, en la que, ante la imagen del Apóstol, hizo una ofrenda el presidente del Centro Español de Méjico, en nombre de los congresistas, a la que contestó el cardenal-arzobispo de la Diócesis, doctor Quiroga Palacios. Después tuvo lugar en el rectorado de la Universidad una recepción, y, seguidamente, en el paraninfo, el acto de clausura, en el que ocuparon sitios los ministros de Asuntos Exteriores y de Trabajo; el cardenal-arzobispo de Compostela; el director general de Emigración; los embajadores de los países hispanoamericanos, entre ellos los de las Repúblicas Argentina y Dominicana, así como los encargados de Negocios del Uruguay y Perú; el rector de la Universidad, y los gobernadores civiles de La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra.

Primeramente, el rector de la Universidad, señor Legaz Lacambra, pronunció una elocuente alocución, y, seguidamente, el ministro de Trabajo, en un trascendental discurso, se refirió a los problemas de la emigración. Del importante discurso del señor Sanz Orrio vamos a recoger, como resumen, sus epígrafes:

Importancia de la emigración. La emigración como constante humana. La emigración, hecho social-económico. As-

pectos y puntos de vista en la emigración. Derecho y necesidad de emigrar. La emigración nacional. Una política migratoria. Consecuencias de la emigración. Seguridad social en la emigración. Por último, transmitió a los congresistas un mensaje del Caudillo.

## CONCLUSIONES DEL CONGRESO

Durante el acto fueron leídas las conclusiones siguientes:

*Primera. El Congreso acordó hacer constar que la emigración como fenómeno social sólo puede derivar de la libre determinación de la voluntad, como derecho natural que es, y nunca debe ser obligada por la necesidad.*

*Segunda. El Congreso acordó solicitar respetuosamente de Su Excelencia el Jefe del Estado y de su Gobierno la urgente promulgación de una nueva ley de emigración, en sustitución de la de 1924. Dicha ley debería contener un amplio estatuto de derechos del emigrante como lo exige su peculiar condición social y económica y conferir al Instituto Nacional de Emigración la plena responsabilidad en materia de su competencia.*

*Tercera. El Congreso acordó prestar su pleno y entusiasta apoyo en favor de la pronta creación de una institución de crédito que, en analogía con la existente en otros países europeos de emigración, no sólo facilite préstamos y anticipos a los emigrantes necesitados, sino que también estimule el establecimiento de Empresas de carácter agrícola, industrial o mercantil que puedan dar trabajo a nuestros compatriotas en ultramar y sirvan de cauce idóneo para sus transferencias y remesas.*

*Cuarta. El Congreso acordó recomendar a todas las Asociaciones constituidas por españoles en países hispanoamericanos que unan sus esfuerzos a fin de conseguir de los respectivos Gobiernos la ultimación con el español de convenios de doble nacionalidad, emigración y seguridad social.*

*Quinta. El Congreso acordó solicitar de los señores embajadores de los países de ultramar hagan llegar a sus respectivos Gobiernos el agradecimiento del mismo por las atenciones que siempre vienen prestando a nuestros emigrantes. El Congreso acordó también expresar su agradecimiento al mensaje de adhesión enviado por Su Excelencia el Presidente de los Estados Unidos del Brasil.*

El Centro Gallego de Madrid cola-

boró directamente en las actividades del II Congreso de la Emigración a Ultramar, representado por el vicepresidente, Ilmo. señor don José María Vila Coro de Nadal, abogado y doctor en Filosofía y Letras, que ha dedicado al estudio de problemas industriales y de la producción en grandes Empresas y Organismos del Estado muchos años, habiendo conseguido muchos éxitos en los relevantes puestos que ha ocupado, sobre todo, en el aspecto técnico y jurídico.

Sus muchas ocupaciones no le han permitido redactar sus impresiones sobre el desarrollo y otros aspectos de orden práctico de este II Congreso de la Emigración a Ultramar, que se ha celebrado en La Coruña y otras ciudades gallegas. En espera de la importante colaboración del señor Vila Coro de Nadal, vamos a dar la de un congresista, la del Presidente del Hospital Gallego, de Buenos Aires.

Nos ha visitado, ya de regreso de Galicia, en la redacción de la revista MUNDO GALLEGO. Es hombre de mediana estatura, delgado, de mirada viva y ágil, a pesar de sus años de lucha; hombre batallador, que supo triunfar y que conserva su vigor y sus energías de hombre avezado en todos los abatares de la vida.

Nació en un pueblo de la provincia de Orense. Muy joven siente el ansia de la aventura y emprende el camino de América, siguiendo a tantos y tantos gallegos que se dejaron arrastrar por el hechizo de esta tierra de promisión. Pero también tuvo que afrontar muchas dificultades. La lucha por la vida es allí difícil y no siempre ofrece resultados compensadores, aunque América es un país acogedor y que posee grandes posibilidades para el que trabaja.

Don Serafín Fernández nos habla con gran sinceridad de sus años de lucha. De lo sabatares de los emigrados. Hay en su acento porteño calor y entusiasmo. Emoción y una alegría rebosante por hallarse en España, por haber tenido esta oportunidad de volver a Galicia y visitar aquellas tierras tan queridas y nunca olvidadas. ¡Nuestra Galicia!

Vuelve a la Argentina con un maravilloso cargamento de inolvidables recuerdos. «Encontré España, nos dice, como yo pensaba encontrarla. Pero la realidad es maravillosa.»

—¿Hace mucho tiempo que no veía nuestra tierra?



Las personalidades asistentes al II Congreso de la Emigración Española a Ultramar a su salida del Ayuntamiento de La Coruña, donde se celebró una recepción con tal motivo.

—¡Muchos años! Yo le diría muchos siglos; aunque esto es imposible en el tiempo no lo es en el sentimiento. Fíjese: me fui cuando era casi un niño, y ahora ya me ve usted, vuelvo siendo ya abuelo. Dejé allá mi negocio, mi mujer, mis hijos y mis nietos. Pero no pude venir antes. Cierito que lo intenté muchas veces, pero nunca se me arreglaron las cosas para hacer este viaje tan deseado. Incluso cuando me avisaron de la inminente muerte de mis padres no pude echar a correr para estar a su lado en este trance y poder decirles el último adiós.

Hay un silencio en su conversación. Su cabeza llena de canas, y a sus espaldas muchos años. Sus ojos se humedecen, y sus palabras se cortan por la emoción. «En fin, sigue diciéndonos don Serafín, la familia y muchas contrariedades, cuando no el negocio y otros muchos imponderables; siempre hay algo que le ata a uno allá donde está como agarrado tanto como al terruño que uno ansía volver a ver.»

—¿Qué le pareció Galicia ahora, al volver después de tantos años?

—Algo indescriptible. Ustedes que no han vivido alejados de esta tierra tanto como nosotros quizá no puedan comprenderlo. ¡Volver a ver la tierra donde uno nació; volver otra vez a aquellas corredoiras; a aquellos valles tan llenos de recuerdos; a aquel verde de Galicia, donde he contado hasta doce tonalidades..., es tan emocionante que, créame, no tengo palabras para explicarlo!

—Pero aún hay más. Allá habíamos oído hablar mucho del progreso que se estaba operando en España. También hemos oído lo contrario..., porque hay quien está interesado en hacer ver el reverso de la medalla. Ahora hemos venido a Madrid por esa vía nueva de Zamora. ¿Dónde quedan aquellas veinticuatro horas de tren? Claro; decimos veinticuatro, pero podíamos decir treinta o más... Hemos visto también esos nuevos y magníficos locales de las modernas escuelas. ¿Dónde quedan aque-

hos a los que íbamos nosotros a tirar de frío y a no aprender apenas a leer y sin alcanzar ni las «cuatro reglas»? Estas manzanas de casas nuevas, casi ciudades de nueva construcción. En fin, éste es otro país desde que yo me ausenté de España. Se lo digo con el corazón lleno de alegría y rebosante de felicidad. Esto es lo que da el más rotundo mentís a los que aún se esfuerzan en propagar la «España de hambre» por el extranjero. Cierito que nuestra tierra no es rica, pero nadie puede negar este progreso.

En su conversación no hay más que entusiasmo. Cuenta las visitas de los congresistas a El Ferrol, a Lugo, Orense, Pontevedra y Santiago, y todo lo que han visto en estas ciudades. Luego cuenta muchas anécdotas de la llegada a América de la exposición flotante en el «Ciudad de Toledo». Aquella multitud delirante de emigrados que se agolpaban en los muelles, para, con los ojos arrasados de lágrimas, contemplar aquel barco que representaba todo lo que añoraban y les era más querido de la

lejana patria y que muchos quizá no volverían a ver. «¡Mire...! Esto le podrá parecer cursi, pero es auténtico y real.»

—¿Y qué le pareció este II Congreso de Emigración?

—Estupendo. Me pareció magnífico, sobre todo en su desarrollo. En lo práctico... hay que tener esperanzas. Por lo demás, todo fueron atenciones para los congresistas, que dejaron recuerdos imborrables. Se trataron muchos problemas de gran importancia para la emigración, y que repercutirá en todos los emigrados, que, sin duda, han de agradecer cuanto se haga por ellos.

Hay otro paréntesis. Don Serafín piensa un poco sus palabras. Luego sigue:

—Bien, aunque algo se ha dicho, yo me atrevería a hacer una sugerencia que creo, a mi manera de ver, sería como un broche de oro de todo lo que se ha tratado en este II Congreso, y que daría al Gobierno español una gran popularidad entre nuestros emigrados, un tanto desorientados por aires y conciencias extraviadas. Mi propuesta sería que el Gobierno fletara un barco todos los años y ofreciera a los que no pueden hacerlo por sus propios medios la oportunidad de visitar a su patria. Esto sería algo verdaderamente de valor real, proporcionar la alegría inmensa del retorno a aquellos que por circunstancias

de la vida no pueden pagar el pasaje para cumplir este deseo de volver a ver la tierra que los ha visto nacer. Créame, ¡esto sería como una panacea que cicatrizaría la profunda herida de los veinte, treinta o cuarenta años—algunas veces los que restan de vida—que flotan en el ambiente y en el deseo de los miles de emigrantes influidos por una propaganda irresponsable y de predicadores resentidos y despechados!

—¿Y cómo haría usted la selección para que disfrutaran de los beneficios de ese viaje?

Rápidamente contesta don Serafín:

—Eso está hecho. Todos los que llevarán treinta años viviendo en la emigración y que tengan más de cincuenta años de edad. Claro está, este beneficio habría de alcanzar también a su cónyuge, pues hay muchísimos paisanos nuestros casados con nativas o extranjeras que deben ser consideradas, para estos efectos, como si fueran españolas. Lo mismo que digo de los emigrados digo de las emigradas que sus maridos no sean españoles. Y esto beneficiaría más que nada a aquellos que no hubieran podido hacer este viaje tan deseado por el elevado costo del pasaje. Muchos han muerto con este deseo: ¡anhelando volver a España!

—¿No hizo algo de esto «Romería a España»?

—Quizá en intención, pero no en la práctica. De los viajes de «Romería a España» se benefician muchos que pueden pagar su pasaje. Pero este es otro caso muy distinto. Mire usted, sigue diciendo don Serafín, ahora mismo tengo en proyecto, que Dios mediante he de llevar a la práctica, de que nuestra Sociedad pague cuatro viajes a unos asociados que se han quedado allá ansiando venir con nosotros, pero que sus medios económicos no se lo permitieron. Ahora haremos ese sacrificio, porque, además, son de esos españoles que de buena fe creen que esto que nosotros hemos visto es tan sólo propaganda.

—Y voy a terminar. ¿Dónde queda aquel puerto de Vigo con aquellos fogones en el mismo muelle friendo pescado en aquellas grandes sartenes? Aquel olor a aceite envolvía el ambiente de los que marchábamos... con casi lo justo para el pasaje. Es preciso que vuelvan y que vean el puerto de Vigo y el de La Coruña en su actual realidad. Con sólo esto yo me daría por bien pagado.

Es maravilloso este entusiasmo de don Serafín. Su conversación está impregnada de su sencillez y de su sinceridad.

Finalmente, un abrazo y esa despedida... que siempre se cree la última.

M. FRAGA DE LIS

TINTORERÍA

  
*Royal*

5 % de descuento a los Sres. Socios del Centro Gallego

TALLERES Y DESPACHO CENTRAL:

VICTOR PRADERA, 36

TELÉFONOS 47-46-39 y 47 30 27

SUCURSAL:

MINORCA, 21

Teléfono 36-43-65

CALZADOS

LOSADA

Fuencarrol, 67 - MADRID - Teléf. 21 11 29

y

CALZADOS

LINA

Narváez, 11 - MADRID - Teléf. 25 10 17

Ofrecen a sus clientes gallegos el 10 por 100 de descuento en cuantas compras efectúen en estos establecimientos

# El «Diablo» se cuelga en la Iglesia

Por José María Vázquez González

No quiero con estas líneas erigirme en abogado defensor del Diablo, a quien por temerle, también le respeto; pero si quiero, en honor a la verdad, romper hoy una lanza en su favor. Todos sabemos que son muchas las fechorías y los estragos que en las almas hace el Príncipe de las Tinieblas; pero también es cierto, que de cuantas criaturas, buenas y malas, han salido de las manos del Supremo Hacedor, es Lucifer quien más calumnias tiene que soportar.

Todos acostumbramos a justificar nuestras faltas y errores, alegando que fué «una tentación del Demonio» y esta fea costumbre se deja sentir en Galicia más que en ninguna otra parte. En mi tierra, es «O demo» quien arrasa las cosechas valiéndose de los pedriscos, quien empuja a la vaca para que caiga en el terraplén, quien prende fuego a los palleiros, e incluso, cuando una doncella dejó de serlo y empieza a ahuecar la saya, también dicen que... «A tentou O Demo».

Me contaba un anciano sacerdote ya difunto, que cierto seminaris, por su condición de fámulo, estaba al cuidado del gallinero de la Comunidad; y al dar por terminada su labor, sustraía algunos huevos que luego freía en su habitación, valiéndose de una tapa de una caja de betún que calentaba en la llama de una vela. Acertó a pesar por allí cierto día un superior, y guiado, sin duda, por el olor del aceite frito, penetró en la habitación y sorprendió al «cocinero» in fraganti delito. Se limitó el buen sacerdote a reprochar la conducta del alumno, y el ordenó que fuese al despacho del señor Rector a confesar su falta y que éste le impu-

siera el castigo. Obedeció fielmente el muchacho y al verse frente a la primera autoridad del Internado, todo ruboroso declaró... «que el Diablo le había tentado a sustraer unos huevos del gallinero para luego freirlos en su habitación». Dicen que entonces, se apareció Lucifer en persona y le dijo furibundo: «¡¡Embustero!!! ¿Cuándo te he dicho yo que los huevos se freían con una lata de betún y una vela?».

No me atrevo a afirmar que lo anteriormente expuesto sea o no cierto; pero no me extraña nada, el que por una vez se le hubiese hinchado las narices a Satanás, e irrumpiera en el despacho del señor Rector para dejar su nombre en buen lugar. Todos tenemos derecho a defendernos, ¡caramba!

Los hechos que a continuación voy a relatar, no es precisamente una calumnia que le hayan levantado al Diablo, pero sí una lamentable confusión que estuvo a punto de terminar de una manera trágica, y que sin duda fué motivada por la costumbre que tienen nuestros imagineros de representar a Lucifer con cuernos.

La Iglesia parroquial de San Cosme de Xesteira, en la provincia de Lugo, y donde por la Gracia de Dios, recibí las Aguas Bautismales, hállase enclavada a las afueras de la ladea en la falda de una montaña. Consta el humilde templo de una sola nave con un pequeño pabellón para la sacristía, y una escalera de piedra adosada a la pared que sirve de acceso a la espadaña; está con dos arcos de los que penden sendas campanas. Está el edificio construido en medio de un pequeño campo, propiedad del Obispado,

pero cuyo cesped usufrutan desde tiempo inmemorial, las cabras y ovejas de los humildes feligreses.

Hace unos cuantos años, acudió como de costumbre, a última hora de la tarde el señor Manuel, el Sacristán a barrer el Templo y encender la lámpara del Tabernáculo. Una vez que hubo terminado su diaria labor, salió por la puerta lateral, dejándola entornada, mientras iba a comprobar si la, del cementerio estaba bien cerrada; una vez cerciorado de esto último, dió media vuelta a la llave que había dejado en la ceradura, sin sospechar que en el interin, se había colado dentro de la Iglesia un macho cabrío que merodeaba por allí. No era esta la primera vez que un animal de dicha especie, osaba profanar el santo recinto, pues siendo yo niño, recuerdo que en una ocasión, durante el Santo Sacrificio de la Misa, se volvió el sacerdote hacia los fieles para rogarles que subiese uno al tejado e hiciera bajar de allí una cabra, pues es de todos conocida la facilidad que tienen estos rumiantes para escalar peñascos y paredes; pero que uno de ellos entrase dentro del Templo, no se había dado el caso hasta entonces.

Al día siguiente, a la misma hora, se disponía el buen Sacristán a cumplir con su diaria obligación de encender la lámpara, y al acercarse a la puerta de la Iglesia, como ésta tiene el piso de madera, sintió dentro unos pasos.

—¿Quién puede haber entrado? —exclamó templando de miedo—, ...¡¡¡Es imposible!!! ¡¡Si el único que tiene la llave soy yo!!

(Continúa en la pág. 32)

## Lectura del guión cinematográfico "Más allá del mar" en la capital gallega, patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento y Diputación de la Coruña y Centro Gallego de Madrid

En el teatro del colegio Salesiano, y con asistencia de un nutrido público y destacadas personalidades, entre las que figuraba el delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo, que ostentaba su propia representación y la que le confirió el ilustre general don Constantino Lobo Montero, expresamente por medio de un telegrama; el tesorero y numerario de la Academia Gallega, don Leandro Carré; el académico de Bellas Artes, maestro Adolfo Anta, entre otras, se verificó, a últimos de septiembre, la lectura pública del guión cinematográfico «Más allá del mar», original de doña María Beira de Alarcón y don José María Bremón Sánchez, lectura ésta que había tenido brillantísimo precedente en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Se abrió el acto con una magnífica semblanza de los autores a cargo del notable escritor vernáculo y folklorista don Laureano Álvarez Martínez, y, seguidamente, el popular locutor de Radio Nacional de España en La Coruña, Emilio Díaz, procedió a la lectura del inspirado guión cinematográfico en el que vibra una rica fantasía, un apasionante lirismo y un elevado sentido poético, que aureolan y ennoblecen la trama típica y realista del

mismo.

El naturalista «cenxebre» se amalgama con lo legendario, y esa unión puede dar un magnífico asunto cinematográfico si cae en manos de un experto director, siendo las leyendas de Galicia tema que revaloriza la danza y música gallega en su trasplante al ballet, manifestación ésta que por primera vez se universaliza a Galicia en su directa relación con el mundo céltico.

Fue muy aplaudida la letra y también las sugerencias plásticas y cromáticas que se ofrecen en la arquitectura del argumento para su proyección hacia América. La interpretación y diálogos más significativos del guión estuvieron a cargo de los alumnos del Conservatorio Marisa L. Naya, Marica Vázquez Pedreira, José Redondo y José Luis Caramés, bajo la dirección de doña María Luisa Durán Marquina y asistida por la regidora teatral Lalita Torrón, magnífica actriz al paso de cualquier papel.

Asimismo, intervino en los momentos oportunos el coro de danzas de Educación y Descanso y la pareja estelar del Coro «Cantigas da Terra» Manuel Cajaraville y Rosa María Rama, que interpretaron extraordinariamente la estampa de ballet gallego «Era outra vez o muíño», original de Laureano Mar-

tínez y el maestro González Enríquez.

Intervino también muy destacadamente la sociedad artística «Lembranza do Arte», presentando números inspirados en el tema del guión, como «Requebro y Celos», fantasía de muñeira, sobre música del maestro Carbajal, danzada por Marilá Vigil, Mimina G. del Castillo y Jaime Rey, así como la danza de «Las campanas de la Ciudad Sumergida», con música del maestro Larregla, con Marilá Vigil como solista. El fondo coreográfico de las niñas romeras en la Noche de San Juan lo interpretaron María del Carmen Salgado, Cristina Cano, María José Maíz y María Elena Lasheras, todas espléndidamente.

La lectura y artísticas incrustaciones resultaron brillantísimas, y al final sonaron prolongados aplausos en honor de los autores y de los artistas, entre los que es de justicia destacar los nombres de la coreógrafa, profesora de ballet, señorita Gloria Marín, las intervenciones al piano de doña Aroceli Pita de Veiga y los figurines del gran pintor Vilar Chao.

Estos aplausos tuvieron luego confirmación en las innumerables felicitaciones que recibió la autora del guión «Más allá del mar», doña María Beira de Alarcón.

*El grupo de los coros de Educación y Descanso de La Coruña, que interpretaron algunas danzas populares gallegas, intercaladas en la lectura del guión cinematográfico «Más allá del Mar»*



# LOS RIOS

Los de Cotobad inventan y utilizan  
"O cañón de Pau"

**Por Manuel Fraga de Lis**

De la Real Academia Gallega



## Armas e Historial de la muy Leal Cotobad

En la madrugada del día 19 de febrero de 1809 las aguas del río Lérez amanecieron teñidas de sangre. Los destacamentos franceses apostados en la casa rectoral de San Jorge de Sacos y en el convento de Tenorio habían sido vencidos por los bravos paisanos de esta comarca y, pasados a cuchillo, arrojados al río.

Ciento cincuenta años han transcurrido desde que las tropas y milicias de paisanos gallegos derrotaron en Puentesampayo, con coronamiento y remate de su memorable gesta en términos de Puenteacaldelas, a las huestes invasoras francesas. Gesta que causó asombro por el heroísmo y la bravura derrochada ante las aguerridas tropas napoleónicas por nuestros paisanos.

El primer mes del año 1809 no había tenido un buen comienzo para Galicia. Napoleón Bonaparte en persona llegaba a Astorga en el mes de enero, con la mayoría de los 100.000 hombres que le habían acompañado desde Francia, decidido a sacarse la espina de Bailén. Este desquite de Napoleón era tan necesario para él como para sus

*En cronistas tan respetables como Mariana Silva Mador y el historiador y genealogista gallego Fray Felipe de la Gárgara se dice: «Es como todas las poblaciones próximas a Pontevedra de un origen remotísimo = Los antiguos griegos poblaron esta comarca que tuvo también grande import<sup>a</sup> en tiempo de los romanos. Ya figura Cotobad en tiempo de los godos figurando como feudo del antiquísimo Obispado de Tuy, entonces Capital de la región gallega. En 821 don Alfonso el Casto le dió privilegios, según consta en su crónica, por haberle ayudado con gentes de Pontevedra y Caldas a derrotar al moro Alaher que fué destronado cerca de San Payo en las faldas del monte Ameo = Más adelante en 1350 también asistieron a la batalla del Salado recibiendo de don Alfonso XI la confirmación de sus antiguos privilegios y el dictado de Lealtad = Los Reyes Católicos le dieron Carta puebla y el Fuero de Pontevedra en 1497 resultando Concejo inagenable de la Corona. Por último, en la guerra de la Independ<sup>a</sup> tuvo puesto de honor en las bizarras tropas que en esta región*

*supieron derrotar a dos de lo Mariscales más caracterizados del Imperio; a Ney y Sault siendo el primero completamente rechazado cerca de Cotobad teniendo que retirarse a través de la Sierra del Suidio = Las Cortes de Cádiz concedieron a toda esta Comarca el honroso Título de Benemérita ostentando en sus armas episódicas la fecha memorable de 1808 = Actualmente (año de 1907) es población de gran cultura, progreso debido a la gestión de su digno Ayunt.<sup>o</sup> formado de los Sres. don Manuel Pazos Senra, Alcalde Presidente; don Lorenzo Sieiro Vidal, primer Teniente Alcalde; don Manuel Godoy, Peleteiro, segundo Teniente Alcalde; Francisco Bouzán Moreira, tercer Teniente Alcalde; don José Lombos Gómez, Síndico; don Ignacio Chamadoira, Síndico; don Benito Moreira Peralta, Interventor, y los Regidores don Casimiro de Lis, don Maximino Estévez, don Jesús Fontenla, don Manuel Peña, don José Vidal Gómez, don Manuel García, don Antonio Vidal, don Manuel García López, don José María Portela y don Ignacio Vidal y el celoso Secretario don Manuel Vilanova Rivas.*

ejércitos, porque el revés que le causó en el campo de Bailén el general español Castaños había descubierto al mundo que los franceses no eran invencibles.

Astorga marcó el límite del viaje de Bonaparte hacia el Noroeste, pero dispuso que 60.000 combatientes, repartidos en tres divisiones mandadas por Soul, Ney y Marchand, ocupasen Galicia. Y aunque no en su totalidad, lo consiguieron en gran parte con relativa facilidad, ya que, obligadas a reembarricar las tropas inglesas de Moore, las otras ciudades y villas, desde La Coruña y El Ferrol hasta Tuy, contaban con muy escasas guarniciones, ya que la división de Blaque, organizada en La Coruña, y con ella el Batallón de Literarios de Compostela, habían corrido, meses antes, en ayuda de castellanos y leoneses. Y el marqués de la Romana, sucesor de Blaque, en continuado desgaste, no se encontraba en condiciones de poder resistir al invasor.

Un mal cálculo, sin embargo, la falta de información —natural en aquellos tiempos— y el no suficiente conocimiento de las virtudes y valor de los gallegos, le jugaron un mal paso a Soul y a Ney, haciendo que los generales franceses se equivocaran de medio a medio al pensar que, porque se habían apoderado de las ciudades estaba ya todo el país conquistado. ¡Terrible error! Faltábales la población campesina, que, indomable y brava en grado sumo, en feliz conjunción de sentimientos religiosos y patriótico, había de constituir el elemento primordial y rotundo del fracaso que habían de sufrir las tropas napoleónicas.

El abad de Couto de Rouzas y Villar, don Mauricio Troncoso de Lira y Sotomayor, con un sano ideal patriótico y treinta años de edad, fué quizá, el primero en lanzar el grito de rebelión, cuando un puñado de jóvenes de Creciente atacó y aniquiló un destacamento francés, en busca de alimentos, se habían internado en la comarca de La Cañiza. Y fué también por aquellos días cuando los voluntarios de Cotobad, con García Cordero y los Hilarios de Rebordelo por jefes, ayudados por los de Montes, dirigidos por don Benito Varela, Patrón de Millerada, el 19 de febrero hicieron correr igual suerte al destacamento de avanzada compuesto por 25 soldados franceses apostados en la casa rectoral de San Jorge de Sacos. Este primer triunfo colmó de entusiasmo patrio a aquellas aguerridas masas de valientes campesinos, y seguidamente atacan a los destacamentos apostados en el convento de Tenorio y en Borela. Asimismo, los de Caldevergazo, a las órdenes de don Domingo Suárez, Mateo Tenorio, don Antonio Corbacho, de Puente-caldelas y otros más, establecieron,

más tarde, cordón de defensa en el sitio de Villanueva, Cuesta de Laginde y Tenorio. Y el 28 del mismo mes de febrero, en combinación con los de Cotobad y Montes, estos bravos destacamentos se atrevieron al asalto de Pontevedra, aunque, por esta vez, el éxito no les fué tan alagüeño.

Dice el ilustre cotobadense, monseñor don Salustiano Portela Pazos, en sus escritos y en el libro «O cañón de Pau», sobre la Guerra de la Independencia, que no cabe olvidar que don Juan Rosendo Arias Enriquez, abad de Valladares, quien, con contingente numeroso de voluntarios puso cerco a la ciudad de Vigo el 15 de marzo. Como también lo hizo, dos días más tarde, el muy recordado don Mauricio, en la villa de Tuy.

Bernardo González, por sobrenombre Cachamuña —lugar de su nacimiento—, y Francisco de Colombo, enviados por el marqués de la Romana, contribuyeron poderosamente a la recluta de voluntarios, principalmente en las comarcas de Carballiño, Montes, Cotobad y Caldevergazo, y cuando el 1 de marzo llegó a Lama de Arcos, en donde se encontraba el marqués, la comisión de la Junta central, con el coronel García del Barrio, el oficial Pablo Morillo y el canónigo compostelano Acuña y Malvar, ya la sublevación se hallaba en pleno desarrollo. Esto no quiere decir que su valiosa ayuda no fuese decisiva, ya que a su labor intensa y directa se debe principalmente el éxito que se logró.

Vigo fué reconquistado con la prisión de 46 jefes y oficiales, además de 1.213 individuos de tropa, viéndose obligados los invasores a retirarse también de Tuy, pasando a Portugal.

Dejando por bien sabidos —dice el doctor Portela Pazos— los múltiples incidentes de la enconada lucha, únicamente ha de mencionarse ahora a la división del Miño, constituida por los regimientos de La Unión, La Muerte, Morrazo, Mourentán Lobera, entre otros más, a las órdenes del general La Carrera, sucesor de García del Barrio, que en convenio amistoso y ansias de unión, reconquistó a Santiago el 23 de mayo, y allí permaneció algunos días esta división, durante los cuales, por disposición de la Junta central, fué encargado de su mando el general conde de Noroña, el cual, avisado y prudente, juzgó que no convenía esperar en Compostela a una vigorosa y bien pertrechada columna francesa a las órdenes de Ney que se acercaba por el camino de La Coruña, sino más bien retroceder hasta un lugar oportuno, no presentando resistencia en campo abierto, ya que la división del Miño, que contaba con unos 10.000 hombres—casi tantos como la de los franceses, apro-

ximadamente—, pero la mitad de ellos sin más armas que «chuzos», «bisarmas», etc., colocándoles en inferioridad de medios, aunque no de valor y bravura, para luchar con la columna de Ney, sobre todo después de conocer la proclama que éste dirigió en su ejército en La Coruña, antes de emprender la marcha: «Vamos —decía Ney— a castigar a los rebeldes de la provincia de Tuy, de la que no dejaremos más que agua y tierra. La existencia de los habitantes de esa provincia es incompatible con las miras del emperador, y con la tranquilidad de España. El ejemplar castigo a que se han hecho acreedores contendrá en su justo deber a las demás provincias de la península española.»

Estos eran los proyectos y los sueños de los generales franceses Soul y Ney; pero sus sueños se desvanecieron en las auroras de los días 7 y 8 de junio en Puentesampayo, con colofón en el puente de Caldelas, en donde el paisanaje cotobadés se cubrió de gloria una vez más.

Y me parece ahora oportuno hacer mención al célebre «Cañón de Pau», utilizado por los paisanos de Cotobad y cercanías para hacer frente a los franceses en el cordón de defensa formado en la cuesta de Laginde, la de la Soldada y en Puente Sampayo.

El «cañón de pau», hecho de un roble perforado, sujeto con unas abrazaderas de hierro que le hacían resistir hasta unos 12 disparos.

Es tradicional en Cotobad (1) que las argollas o abrazaderas de un cañón de pau fueron empleadas por don Valentín Suárez García, vecino de San Jorge de Sacos, en rodear, para reforzarlos, el eje de una aceña o molino en esta parroquia.

No siendo posible mencionar todos los testimonios existentes sobre la autenticidad del «cañón de pau» utilizado por los paisanos de Cotobad, que a falta de otras armas inventaron y fabricaron con troncos de roble horadados, en su titánica lucha contra las aguerridas tropas francesas, mencionaré únicamente, y también como homenaje a este ilustre escritor gallego, Vesteiro Torres, que dice en su obra «Galería de gallegos ilustres», tomo II, página 170: «La bisoña división gallega no contaba (en Puentesampayo) con otros cañones que los hechos con robles horadados y sujetos con anillos de hierro.»

(1) Monseñor Don Salustiano Portela Pazos. Dean de la S. A. M. I. de Santiago de Compostela e ilustre investigador cotobadense.



# Amoriños Santos

## I

Aquella vella velliña  
de ollada severa e rexa,  
tiña un aquel de raíña,  
un arrollo de pombiña  
e perfume de princesa.  
Sensibre, espritoalizada,  
escáncea seu dór na Irexa.  
Nun recuncho exoenllada  
fica alí reza que reza  
pidindo a Deus por duas almas.  
Deseguido ó cemiterio,  
ia piniscando froles  
nos campos e nos lameiros  
esparexando seus dóres  
entre xazmins e loureiros.  
Pulaba de toxo en toxo  
coma unha rapaza nova,  
collía o caravel roxo,  
a frol silvestre da toba  
e a frol branca de pan-queixo.

Dispois facendo dous ramos  
pra o que amou e pra o amado,  
camiñaba ao camposanto  
dibuxándose en seus labios  
o segredo dun encanto.  
Nas duas campas pregaba  
e ofrecía a Deus a vida  
en holocausto a unhas almas  
que agardan darlle benvida  
na mañá doutra xoenada.

## II

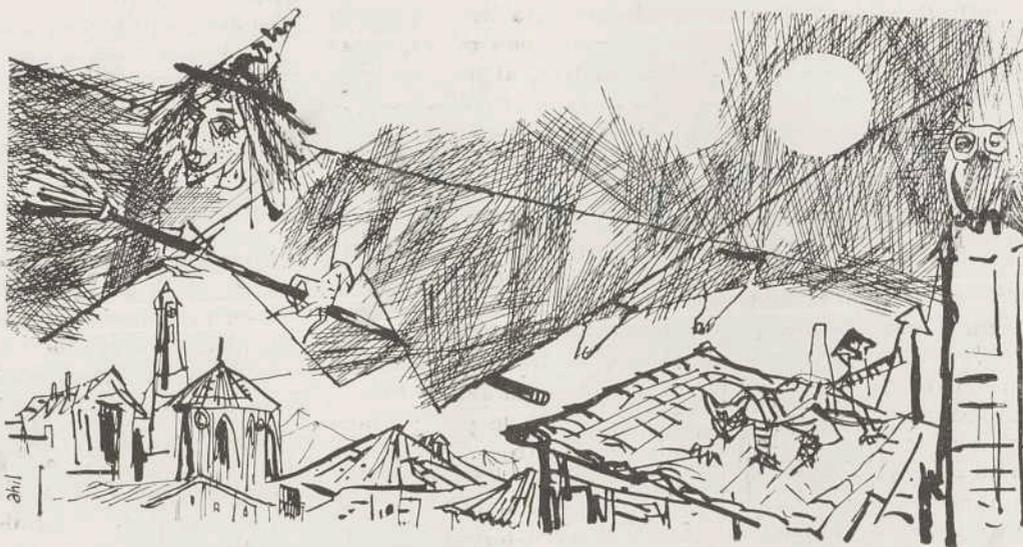
Naquil vello cemiterio  
quedaron tres sepulturas  
abintestate á Natura  
cubertas de hedra e feno  
i envolveitas en tristura.  
¡As vidas son dos camiños  
e os sentimentos das fadas.  
Noso Señor o Destiño  
que vai dediante xunguido,  
cando non surrí salaia!  
Ninguén levou xa mais froles,  
ninguén pregou con sosego.  
Dispois as augas e os ventos  
espatoxaron amores  
e feitizos doutros tempos.  
As veces un paxariño  
con saudades de niñada,  
apousa no mármore frío  
e arrinca da ramallada  
o leito para seu niño.  
Na serán de cada día  
ventase a Santa Compañía  
que ao ánxelus en ringla  
cada seu luz alcendida,  
pasa unha tras outra alma.  
E no silencio da noite  
nescuor e iñoto hourizonte,  
mergullase unha canzón,  
co zoar das orazóns  
nas que vive sempre a morte.

JOSÉ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ.

# Las brujas del lugar

## LA BRUJA MADRILEÑA

PABLO DE FUENMAYOR.  
Marqués de Surco



Va a terminar este exegético compendio de la brujería y superstición lugareña, y quiero, por si alguien me leyó, expresar mi reconocimiento a ese posible y piadoso lector, pidiéndole perdón por el error de imprenta, ya que como habrá visto, en el número anterior de esta revista se repite el título de «La bruja asturiana», por el de «La bruja gallega», que es el que corresponde al texto.

Y salvado tal error, pongo fin a mi propósito hablando, como era natural, de la brujería de la

capital de España. Porque Madrid es villa, con los laudatorios apelativos de «muy noble, muy leal y muy heroica», pero que en nada modifican su significación de burgo. Y ni aún ahora, que es una gran ciudad, quisiéramos que la perdiese. Con esta dependencia real de España toda, muchos complejos regionalistas quedan sin fundamento ni siquiera patológico.

Madrid es un lugar que fué soltando puntos a su cinturón defensivo, hasta llegar a ser la capital,

cuyo establecimiento celebrará, Dios mediante, en 1961.

Así, antes y ahora, el Madrid lugareño padeció el mal de la superstición y su ridícula secuela de la brujería. Pero Madrid, que por varios y fundamentales motivos se impuso para sede del Poder unificador de España, no pudo tener una hechicería rural.

Tan es como queda expresado, que no encontramos una bruja con nombre propio y actividades domésticas. Sólo, por ejemplo, «La Celestina» viene a la memoria co-

mo representativa de una nueva caterva de mediadoras en tratos de amor, o, por más exacta expresión, cultivadoras del lenocinio.

Por el contrario, el alcance de estas sugerencias y supercherías en la capital ha llegado hasta el mismo trono, con Carlos II, el Hechizado, pasando por gobernantes como don Rodrigo Calderón y el Conde-Duque de Olivares. También la extensión de los procesos fué grande y resonante, como lo demuestra el auto de fe celebrado el 21 de junio de 1621 con la beata María de la Concepción, que siendo lujuriosa y desenfrenada, alardeaba de santa, condenándose a doscientos azotes y cárcel a perpetuidad, por su probado pacto con el diablo, con el que entraba en coloquios mediante éxtasis que ella aparentaba como divinos.

Otro proceso de importancia fué (y lo contamos con palabras de Menéndez y Pelayo en los «Heterodoxos») el de las monjas «de la Encarnación Benita de San Plácido, de Madrid. Pocos años llevaba de fundación este convento, y con no poca fama de perfección religiosa, cuando comenzaron a advertirse en él extrañas novedades, que muy luego abultó la malicia. Díjose que casi todas las monjas (veinticinco de las treinta que había) estaban endemoniadas, y entre ellas la priora y fundadora, doña Teresa de Silva, moza de veintiocho años y de noble linaje. El confesor, fray Francisco García Calderón, natural de Barcial de la Loma, en tierra de Campos, no se daba paz a exorcisarlas, y entre visajes y conjuros se pasaron tres años, desde 1628 a 1631, hasta que el Santo Oficio juzgó necesario tomar cartas en el asunto y llevó a las cárceles secretas de Toledo al confesor, a la abadesa y a las monjas. Tras varios incidentes de recusación, fué sentenciada la causa en 1633.»

Queda perfectamente probado en las actuaciones lo que era fundamental, y fué que la herejía no había hecho presa en el convento, siendo todo lo sucedido, ni más ni menos, que «fenómenos nerviosos» y alguna que otra mala voluntad, que recibió su castigo.

Como siempre, el Poder Real permaneció alerta contra tan nocivas y delincuentes prácticas, la hechitería, con sus variantes y consecuencias, fué combatida en diferentes pragmáticas, que robustecieron los Reyes Católicos en el «Ordenamiento de Corregidores» de 1500. Como consecuencia de ello, Madrid, al que los citados monarcas, en su fina percepción política, tanto cuidaron, se aprestó a la limpieza de alimañas de la especie brujeril.

Madrid como villa, quiere decirse como población castellana, tuvo un lugar para las brujas. Fué atribuído, más que por hechos reales, por la leyenda, entre jocosa y amedrentadora, al campo del tío Mereje. Este paraje, bien cercano a nuestros días, estaba en la calle actual de Sagasta, próximo a los pozos de la nieve y la puerta (actual Glorieta de Bilbao), que conservó gloriosos impactos de la artillería napoleónica. Los pozos de la nieve los explotaba el catalán Pablo Jarquies, facilitando a toda España el que pudiese beber las cosas frescas en verano, gracias a la previsión del invierno. Cerca de los pozos de la nieve estaba el jardín de don Francisco Bringas, grato recreo con el nombre de «Jardín de Apolo»; el solar del polvorista, que ocupó la Real Fábrica de Tapices, con su nostalgia de Gova, los Bayeu y Mengs; el portillo de Santa Bárbara y su aldea cárcel del Saladero, sórdido y aprobioso para la capital de una nación.

Hay más, muchas más cosas, mejor cositas, sobre la supersti-

ción en Madrid, que resultaban pintorescas, pero que se desplazan del tema. Como ejemplo citaremos la carga que popularmente se hizo pesar sobre una casa (que también popularmente se la llamó «Casa del Diente»), situada en las calles de San Bernabé y Duque de Liria. Esa carga fué tan gravosa, que pasó muchos años sin poderse alquilar la finca, pues todos los inquilinos huían atemorizados por los numerosos enanos que la invadían. Los primeros inquilinos que la abandonaron fueron unos que estando jugando, posiblemente a los prohibidos, recibieron orden de los enanos para que la dejasen; la Marquesa de Orzadas es la que después recibió la visita de los enanos, quienes la ayudaron a colocar los cortinaes de las habitaciones, y, por último, una lavandera también tuvo ante sí a esos enanos cuando la trajeron la ropa que había deíado abandonada en el río un día de mal tiempo. Todo lo dicho fué cierto, como cierto que la causa del fenómeno era debida a la argucia de unos monederos falsos que ocupaban los sótanos de la casa y querían estar tranquilos en su trabajo. Esto se descubrió reinando Fernando VI.

Y nada más. Por lo dicho, nos parece haber cumplido, citando dentro del tema, con Madrid.

## CONCLUSION

Ya no hay brujas en España, pero sí, como en todo el mundo, quedaron sus mañas.

En definitiva, y desgraciadamente, los pactos con el demonio pasan sin ser condenados por la justicia humana, y aun a veces reciben el refrendo de la sociedad.

(Viene de la pág. 25)

Acercose entonces a mirar por un agujero de la puerta que hay al extremo de la nave, y que por quedar frente al altar, se podía divisar desde allí todo el interior. Lo que vió dentro del Templo, fué algo terrorífico; aquel bicho de tan descomunales cuernos, no podía ser otro que el mismo Satanás en forma de cabra.

Sacando fuerzas de flaqueza, pues las piernas ya no le respondían con el pánico, trepó, más que subió, por la escalera lateral para echar las campanas al vuelo. Al rato descendió y corrió al poblado, a contar a los ya alarmados vecinos su terrible descubrimiento. Dada la hombría de bien

y el carácter serio del señor Manuel, viéndole pálido y convulso por el terror, nadie dudó de la veracidad de lo que decía, y ante la imposibilidad de avisar al señor Cura, que por lo visto se hallaba ausente, la aldea en masa, con su Alcalde-Pedánea a la cabeza, armados de hoces y estacas los hombres, y las mujeres con sus rosarios y laurel bendito, que guardaban del Domingo de Ramos, se encaminaron hacia la Iglesia, despuestos todos a descuartizar a Satanás.

Mientras tanto, el pobre animal prisionero, que llevaba veinticuatro horas sin «soplar pesebre», se había comido ya todas las flores

vegetales del altar, y roto dos búcaros de vidrio.

Acercáronse los vecinos a la puerta lateral del Templo, y el más valiente de los mozos, aunque no con poco miedo, se atrevió a abrirla, y en cuanto ésta giró sobre sus goznes, el pobre animal que ansiaba la libertad, salió disparado, no diré como el mismo Diablo, pero sí, como alma que lleva el Diablo. A punto estuvo de morir descuartizado el infeliz cornúpeta, pero salvó la vida gracias a que el Alcalde-Pedáneo pudo gritar a tiempo:

... ¡¡Quietos rapaces!! !!Qué es el cabrito que faltó ayer en la cuadra!!

## “A NOITE”

Por X. Fernández Ferreiro

«Colección Brais Pinto», Madrid

Que la Lengua gallega sea y tenga una proyección eminentemente lírica es algo que no podremos dudar jamás. Pero es indudable que no por ello está negada para empresas opuestas en principio, tales como la exposición científica, el ensayo, etc. Esto, que resulta evidente —o debiera resultar—, trae como consecuencia el hecho de que nuestra Lengua toca en la actualidad —y antes también, pero es preciso ponerlo de relieve— una poética cuya evolución marca, dentro de una línea genérica, caminos perfectamente diferenciados.

Decir que la moderna poesía gallega deja atrás y supera —esperemos su estabilidad, ya que no su madurez— la lírica no es negar la lírica, sino decir que, justamente, la lírica queda atrás.

Sea quizá precisa la exposición breve de estos conceptos para desentrañar un poco este libro de X. Fernández Ferreiro «A Noite», tercero de la colección Brais Pinto.

Quien conozca a su autor tendrá un paso dado para penetrar en el raro mis-

terio de su poesía. Nunca quizá un título responda como en este caso a la línea general del libro.

La poesía de Ferreiro sufre un proceso interno de intimidad concéntrica, diría yo. La noche y su autor en comunión permanente. La noche atravesada de extraños personajes, que son la noche misma. El poeta, que es la noche. O la noche, que es el autor. Aquí está el misterio, en la ingravidez, en la duda poética. Y aquí también su intimidad. Porque la poesía de Ferreiro nace no expuesta a una proyección externa y sí desde un ángulo profundamente interior.

El libro tiene, para mí, sus mejores poemas escritos en forma de prosa. En ellos precisamente es donde el poeta da la sensación de que la noche —la noche en el amplio sentido de sombra o de angustia— puede desentrañarse. Pero la noche sigue en fantástica unidad a través de todo el libro.

Creo yo que nos encontramos ante una poesía distinta. Es naturalmente moderna. No es, naturalmente, lírica. Y resulta entonces que la poesía de Fe-

reiro es, únicamente, «ulcística». El «ulcismo» (Ulcis es un extraño personaje inventado por el poeta, que se encuentra en todas partes y es, a la vez, comodín de diversas situaciones. El «Ulcismo» está en la actualidad ampliamente difundido) puede ser una fórmula de evasión, aunque como joven que es, habrá que estudiarlo con más calma y detenimiento para saber si Ulcis es o no es definitivamente X. Fernández Ferreiro.

A través del libro se encuentran palabras como «viwor», «curpida» «nontina», etc., que responden eficazmente a la teoría «ulcística». «A Noite» es un libro al que habrá que prestar atención muy particular, más que por su calidad poética, la cual juzgará el lector, por lo que representa de innovación en la moderna poesía gallega. Los dibujos de la portada y contraportada son originales del pintor coruñés Reimundo Patiño, íntimamente ligado a la escuela del poeta, que consigue con firmes y particularísimos trazos dar definitivo carácter a la obra.

Xosé Alexandre Criebeiro

EL SERVICIO DE DESRATIZACION DEL  
**INSTITUTO IBYS**

CON SU

**RATICIDA IBYS 152**

HA DESRATIZADO, EN BLOQUE, 14 CIUDADES ESPAÑOLAS:  
Pamplona - Cuenca - Toledo - Logroño - Soria - Gerona - Vitoria - Lérida - Salamanca  
Jerez de la Frontera - La Seo de Urgel - Algemés - Ondárroa - Echarri - Aranaz.

**Si se puede desratizar una ciudad entera ¿cómo permite usted la existencia de roedores en su domicilio, industria o almacén?**

**RATICIDA IBYS 152**

**es inocuo, eficaz, barato y de fácil manejo**

**INSTITUTO IBYS**

BRAVO MURILLO, 53 - MADRID

le dará gratuitamente instrucciones y consejos



SASTRE

SEÑORA-CABALLERO  
CORTE DANDI

MODAS

**M. MANZANO III**

PAÑERIA FINA

Preciados, 17

MADRID

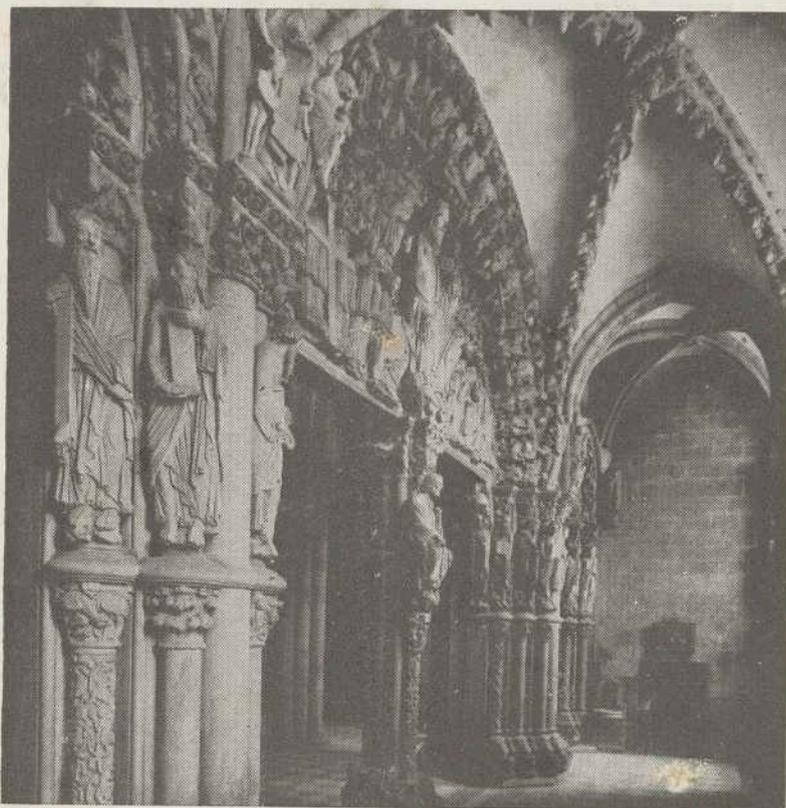
Teléfono 32 28 65

Al presentar este anuncio se logra un 2% de descuento  
Los socios del CENTRO GALLEGO un 15%.



Grelos, lacones, quesos gallegos.  
vinos albariños de Fefiñanes y Meyre

Carrera de San Jerónimo, 11 y 13 - MADRID - Teléfono 31 31 13  
(enfrente del Teatro Reina Victoria)



*Una bella vista interior de la Catedral de Santiago de Compostela.*